

CONEXIONES UVAO

NUEVA ERA

Vandalismo contra Junípero Serra

El Mundo después de la pandemia: un horizonte de esperanza

Abrazar a nuestro pueblo en su dolor

Niegan en California la Memoria Histórica que funda a la Nación

Democracia Pandemonium / La tiranía de los algoritmos



Ing. José Antonio Herrera J.
Rector

L.A.E. Raúl Martínez R.
Rector de Expansión

L.C.C. Susana García Ramírez
Secretaria Académica

C.P. María Inés Pérez A.
Secretaria Administrativa



José de Jesús Castellanos López
Director

L.D.G. Raúl A. Elizondo Benítez
Diseño y formación

MCES. Ma. Pilar Castro Fragoso
Supervisión

UVAQ
Campus Santa María
Av. Juan Pablo II, No. 555
Col. Santa María de Guido
C.P. 58090
Morelia, Michocán, México.

Los artículos publicados no necesariamente expresan la filosofía y pensamiento de la Universidad; son responsabilidad de los autores.

Julio de 2020
www.uvaq.edu.mx

Editorial

Reafirmación de la identidad

Cuando uno se niega a sí mismo, o un pueblo a su historia, el camino al abismo está abierto y tarde o temprano vendrá el desastre. Cada año hemos visto como grupos supuestamente indigenistas reniegan en nuestro país de su historia, es decir, de su identidad. Agredir el monumento a Cristóbal Colón, tener olvidado a Hernán Cortés o a Agustín de Iturbide, son parte de los “traumas” que se han inducido mediante la historia oficial. Con ello se reniega, a fin de cuentas, de lo que somos, por lo que hemos sido, con sus aciertos y errores; injusticias y justicias; con indignidades y bajezas. Eso somos y ni siquiera los valoramos en su peso real, en su aportación a la vida nacional. Por eso tantos autores han especulado sobre la falta de identidad, no porque carezcamos de ella, sino porque hay quienes quisieran borrar de la historia el pasado.

Pero durante los últimos días pudimos observar es que este fenómeno no es exclusivo de México o de los pueblos latinoamericanos, sino que también se ha extendido con fuerza en los Estados Unidos, donde siempre se ha querido menospreciar el pasado hispánico y ahora se le agrade, tanto en la figura del propio Colón, como en la de San Junípero Serra, evangelizador de las Californias.

Con el pretexto de combatir el racismo, de forma inesperada e injustificada, de pronto aparecieron hordas lanzadas contra las estatuas de San Junípero, quien partiera de Querétaro hacia el norte y fundara poblaciones que ahora forman parte del suroeste de los Estados Unidos. Donde existen raíces hispánicas y, por cierto, una numerosa población de origen mexicano.

Se acusa a Fray Junípero de explotación y maltrato a los indígenas de aquellas tierras, cuando fue él quien salió en su defensa ante los innegables abusos que se sucedieron en sus tiempos, como parece que estamos condenados a vivirlos en todas las eras. Quienes acusan al Fraile Evangelizador, que con su labor se ganó un lugar en el cielo y ser venerado como santo,



manifiestan una clara ignorancia de la historia y son víctimas fáciles de la manipulación. Cabe recordar que, pese a las injusticias, la colonización española desde el sur, desde la Nueva España, contrasta radicalmente con la colonización inglesa del Este.

Mientras que en el territorio español en América se propició el mestizaje, que es una de las notas de nuestra nacionalidad, los ingleses se dedicaron al exterminio de los indígenas, y de eso se habla poco, aunque últimamente algunas películas han tratado de reivindicar a los indígenas que fueron arrumbados en reservas para que no contaminaran la puerta anglosajona.

Estos no son hechos aislados. Forman parte de toda una agenda indigenista, promovida muchas veces por no indígenas, tratado de volver el tiempo atrás, lo cual es imposible. Nadie niega que los pueblos originarios han ido desapareciendo o se han mantenido en el atraso al no apreciarse, considerarse y respetarse su identidad y sus aportaciones a la vida nacional. Pero de ahí a renegar y falsear la historia como medio de una falsa reivindicación, hay una gran distancia.

Así como se atacó a Fray Junípero, a quien se llegó a calificar como uno de los fundadores de los Estados Unidos, incluso antes que los sajones, en México, y concretamente en Michoacán, observamos tristemente cómo se

reniega hoy de Tata Vasco, en la misma Santa Fe de la Laguna, donde antes se le veneraba, por la influencia ideológica de corrientes de izquierda.

En el fondo, los ataques a Don Vasco de Quiroga y a San Junípero Serra, esconden una campaña contra el catolicismo y su obra civilizadora y educadora. Se trata de acciones paralelas, también, para renegar de la herencia hispánica en nuestras tierras, que, junto con la herencia indígena, no sólo produjeron un mestizaje racial, sino también un mestizaje cultural que está presente de muchas formas incluso en los herederos de los pueblos originarios, aunque ellos conserven mucho de su identidad primera, pero con el paso del tiempo han asumido numerosos elementos de la cultura occidental, mexicanizada.

No cabe duda de que ante el extravío que parece vivir la cultura contemporánea, es necesario reafirmar en todas sus dimensiones, la identidad de nuestros pueblos, con sus luces y sombras, pero para perfeccionarla. La memoria es necesaria para preservar la identidad. Quien olvida su pasado, tampoco tiene esperanzas de futuro. No se trata de esfuerzos nostálgicos, sino de la afirmación de lo que somos, para proyectarlo hacia el futuro superando los lastres y eliminando carencias.

José de Jesús Castellanos López
Editor

Niegan en California la Memoria Histórica que funda a la Nación

Carta a los fieles para el memorial de San Junípero Serra

(En esta carta, el Arzobispo Gómez aborda las recientes controversias en torno a los monumentos públicos de San Junípero Serra y pide a los fieles de la Arquidiócesis de Los Ángeles que invoquen “la intercesión del santo por esta nación que él ayudó a fundar”. El Arzobispo pide oraciones, especialmente por “el fin de los prejuicios raciales y por una nueva concientización de lo que significa que todos los hombres y mujeres han sido creados iguales como hijos de Dios”. El Arzobispo Gómez también ofrece una meditación espiritual original que él compuso casi en su totalidad a partir de palabras tomadas de los sermones y cartas de San Junípero.)

Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo, Las estatuas de San Junípero Serra, Apóstol de California, que se encontraban en la ciudad de San Francisco, y en la plaza que está frente a nuestra primera iglesia, Nuestra Señora Reina de los Ángeles, en el centro de Los Ángeles fueron derribadas recientemente. Tanto en un extremo como en el otro del estado, hay un

creciente debate relativo a la eliminación de los monumentos que conmemoran a Serra, de terrenos públicos. Las autoridades de la ciudad de Ventura han anunciado que tendrán una **audiencia pública** el 7 de julio para discutir si han de retirar la estatua de él que se encuentra frente al Ayuntamiento de Ventura.

Ante la posibilidad de acciones vandálicas, estamos tomando crecientes medidas de seguridad en las misiones históricas ubicadas en la Arquidiócesis de Los Ángeles. Desafortunadamente, es posible que tengamos que reubicar algunas de las estatuas de nuestro amado santo o arriesgarnos a que sean profanadas.

Estos acontecimientos me entristecen. He estado pensando y escribiendo sobre **Junípero Serra** por muchos años ya.



Entiendo el profundo dolor que manifiestan algunos pueblos nativos de California. Pero también creo que Fray Junípero es un santo para nuestros tiempos, **el fundador espiritual** de Los Ángeles, un defensor de los **derechos humanos** y el **primer santo hispano** de este país. Yo tuve el privilegio de concelebrar con el **Papa Francisco** en su misa de canonización, en el año 2015. Confío en su intercesión para mi ministerio y su deseo de llevar la tierna misericordia de Dios a cada persona, es una fuente de inspiración para mí.

La explotación de los primeros pueblos de Estados Unidos y la destrucción de sus antiguas civilizaciones, es una tragedia histórica. Los crímenes cometidos en contra de sus antepasados continúan influyendo en la vida y en el futuro de los pueblos nativos actuales. Han pasado generaciones y nuestro país todavía no se ha empeñado lo suficiente para corregir las cosas bien.

En la familia de Dios aquí, en la Arquidiócesis de Los Ángeles, hemos trabajado arduamente para reparar los errores y fallas del pasado y para encontrar juntos el camino a seguir. Honramos las contribuciones que los pueblos nativos hicieron **para construir la Iglesia del sur de California** y tenemos en gran estima los dones que ellos aportan para la misión de la Iglesia de hoy.

Con el paso de los años, he llegado a comprender el motivo por el que la imagen del Padre Serra y de las misiones, es algo que evoca **recuerdos dolorosos** para algunas personas. Por ese motivo, creo que las protestas acerca de nuestra historia de California, y también las protestas, más extendidas y relacionadas a los monumentos históricos, que ha empezado a haber en otros lugares del país, son importantes.

La memoria histórica es el alma de cada nación. Lo que recordamos sobre nuestro pasado y la

manera en la que lo recordamos es lo que define nuestra identidad nacional: el tipo de personas que queremos ser y los valores y principios de acuerdo a los cuales queremos vivir.

Pero la historia es complicada. Los hechos son importantes, pero hay que hacer distinciones y la verdad es también importante. No podemos aprender las lecciones de la historia o sanar antiguas heridas a menos que comprendamos lo que realmente sucedió, cómo sucedió y por qué sucedió.

Nuestra sociedad puede llegar al consenso de no honrar a Serra o a otras figuras de nuestro pasado. Pero los funcionarios electos no pueden renunciar a sus responsabilidades, dejando estas decisiones en manos de pequeños grupos de manifestantes y permitiéndoles practicar actos vandálicos hacia monumentos públicos. No es ése el modo en que debería de funcionar una gran democracia.

Es importante permitir la libre expresión de la opinión pública, pero también lo es el defender el estado de derecho y garantizar que las decisiones que tomamos como sociedad estén basadas en un diálogo genuino y en la búsqueda de la verdad y del bien común.

En este sentido, la manera en la que la **Ciudad de Ventura** está manejando el debate sobre su monumento a Serra puede ser el modelo de un diálogo público, reflexivo y respetuoso, que incluya a las autoridades civiles, a los líderes indígenas y a los representantes de la Iglesia y de la comunidad en general.

En otros casos, está claro que quienes atacan el buen nombre de San Junípero y vandalizan sus monumentos, no conocen su verdadero carácter o sus verdaderos antecedentes históricos.

La triste realidad es que ya desde hace varias décadas, los activistas empezaron a “revisar” la

historia para hacer de Junípero Serra el centro de atención de todos los abusos cometidos contra los pueblos indígenas de California.

Pero los crímenes y abusos de los que se culpa a nuestro santo, las calumnias que hoy se difunden ampliamente en internet y que algunas veces son apoyadas por figuras públicas, realmente ocurrieron mucho después de su muerte.

Fue el primer gobernador de California quien hizo un llamado a **“una guerra de exterminación”** contra los indígenas y quien recurrió a la Caballería de Estados Unidos para que le ayudara a llevar a cabo sus planes genocidas. Eso fue en 1851. Junípero Serra murió en 1784.

El verdadero San Junípero luchó contra un sistema colonial en el que los nativos eran mirados como “bárbaros” y “salvajes” y cuyo único valor era estar al servicio de los apetitos del hombre blanco. Para San Junípero, esta ideología colonial era una blasfemia contra el Dios que “creó (a todos los hombres y las mujeres) y que los redimió con la preciosísima sangre de su Hijo”.

Él vivió y trabajó junto con los pueblos nativos y pasó toda su carrera defendiendo la humanidad de ellos y protestando por los crímenes e indignidades cometidos en su contra. Entre las injusticias a las que se enfrentó en su lucha, encontramos en sus cartas, pasajes desgarradores, en los que denuncia el diario abuso sexual de las mujeres indígenas por parte de los soldados coloniales.

Para Serra, los nativos no eran solo víctimas impotentes de la brutalidad colonial. En sus cartas, él describe la “amabilidad y disposición pacífica” de ellos, celebra su creatividad y conocimiento; recuerda sus pequeños actos de amabilidad y generosidad e incluso el dulce sonido de sus voces al cantar.

Aprendió sus lenguas y sus costumbres y culturas antiguas. San Junípero no vino a conquistar; él llegó más bien para ser un hermano de ellos. “Todos hemos venido aquí y hemos permanecido en este lugar con el único propósito de su bienestar y salvación”, escribió en una ocasión. “Y creo que todos se dan cuenta de que los amamos”.

Me gusta pensar que su profunda reverencia por la creación tuvo sus raíces en las conversaciones y observaciones que tuvo con los primeros pueblos de esta tierra.

Serra se convirtió en uno de los primeros ambientalistas de Estados Unidos, al documentar los diversos hábitats de California en los escritos de su diario y en cartas en las que describió las montañas y llanuras, el sol abrasador y los efectos de la sequía, el desbordamiento de arroyos y ríos, los álamos y sauces, las rosas en flor o el rugido de un león que mantuvo a los misioneros despiertos por la noche.

San Junípero también entendió que el alma de los indígenas estadounidenses había sido oscurecida por la amargura y la rabia causadas por maltrato histórico que sufrieron y por las atrocidades cometidas contra ellos.

En 1775, cuando los atacantes de Kumeyaay incendiaron la misión de San Diego, torturando y asesinando a su querido amigo, el padre Luís Jayme, primer mártir de California, Serra no se indignó. Estaba más bien preocupado por las almas de los asesinos e intercedió ante las autoridades para que se apiadaran de ellos.

“Por lo que respecta a los culpables, su ofensa debe ser perdonada después de someterlos a un castigo leve”, dijo. “Al hacerlo así, ellos podrían ver que estamos poniendo en práctica la regla que les enseñamos: la de devolver bien por mal y la de perdonar a nuestros enemigos”.

Este puede ser el primer argumento moral en contra del uso de la pena de muerte en la historia de Estados Unidos. Y Serra estaba argumentando en contra de la imposición de ésta sobre una minoría oprimida.

San Junípero tenía 60 años cuando viajó 2,000 millas desde Carmel hasta la Ciudad de México para protestar por las injusticias del sistema colonial y para exigir que las autoridades adoptaran una “declaración de derechos” que él había escrito para los pueblos nativos.

Eso fue en 1773, tres años antes de que los fundadores de Estados Unidos declararan la independencia de esta nación con aquellas hermosas palabras: “todos los hombres son creados iguales... dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables”.

El Papa Francisco llamó a San Junípero “**uno de los padres fundadores de los Estados Unidos**”. Y reconoció que el testimonio del santo anticipó ese gran espíritu de igualdad y libertad humanas, bajo el poder de Dios, que ha llegado a definir el proyecto estadounidense.

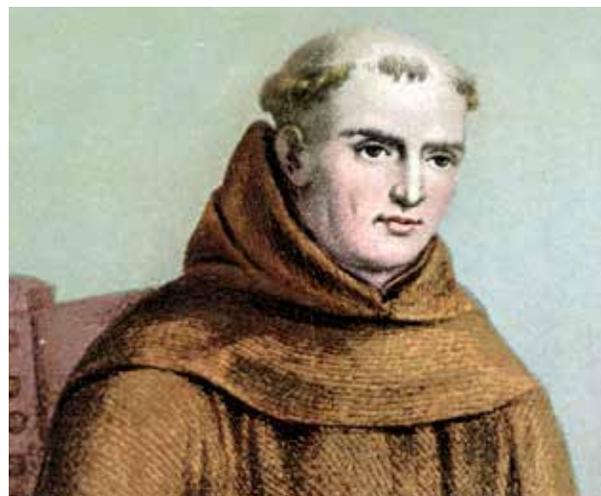
Sin embargo, **en las peticiones en línea** actuales nos encontramos con que a Serra se le compara con Adolfo Hitler y a sus misiones, con los campos de concentración. Ningún historiador serio aceptaría esto y no deberíamos permitir que estas difamaciones se transformaran en argumentaciones públicas sobre nuestro gran santo.

A pesar de sus muchos defectos, las misiones de California fueron similares a algunas de las demás comunas y sociedades “comunitarias” que encontramos en la historia temprana de los Estados Unidos.

Las misiones eran comunidades multiculturales de culto y de trabajo, con sus propios gobiernos y con una economía autosuficiente, basada en la

agricultura y en las artesanías. Al vivir y trabajar juntos, los nativos y los españoles crearon una nueva cultura mestiza (“mixta”) que tuvo su reflejo en un arte distintivo, en la arquitectura, la música, la poesía y las oraciones que brotaron de las misiones.

Es tristemente cierto que el **castigo corporal** era en ocasiones usado en las misiones, así como se practicó también en toda la sociedad de fines del siglo XVIII. Es cierto también que, en las misiones, algunos nativos murieron por enfermedades.



Pero la trágica ruina de las poblaciones nativas ocurrió mucho después de que Serra se hubiera ido y de que las misiones se hubieran cerrado o “secularizado”. Los académicos serios concluyen que Serra mismo era un hombre amable y que no hubo abusos físicos ni conversiones forzadas mientras él presidió el sistema de misiones.

San Junípero Serra no impuso el cristianismo; él lo propuso. Para él, el mayor don que podía ofrecer era el llevar a las personas al encuentro con Jesucristo. Vivir en las misiones siempre fue algo voluntario y al final sólo el 10-20 por ciento de la población nativa de California llegó a unirse a él.

Mis queridos hermanos y hermanas, ésta es la verdad sobre San Junípero Serra.

En esta hora de juicio por la que pasa nuestra nación, en un momento en el que nos estamos enfrentando una vez más con el vergonzoso legado del racismo en Estados Unidos, los invito a que se unan a mí para que el 1 de julio conmemoremos la fiesta de San Junípero, viviéndolo como un día de oración, de ayuno y de caridad.

Pidamos la intercesión de San Junípero por esta nación que él ayudó a fundar. Oremos con él por la sanación, por la reconciliación, por un aumento de la empatía y la comprensión entre todos, por el fin de los prejuicios raciales y por una nueva concientización de lo que significa que todos los hombres y mujeres han sido creados iguales y como hijos e hijas de Dios. Toda verdadera reforma empieza en el corazón humano y San Junípero nos diría que sólo la misericordia, el perdón y la verdadera contrición pueden hacernos avanzar en este momento de nuestra historia.

He pasado estos últimos días orando y reflexionando sobre su vida y sus escritos y he preparado una meditación espiritual, compuesta, casi en su totalidad, por palabras tomadas de los sermones y cartas de San Junípero.

Les ofrezco esta meditación junto con esta carta, para que les sirva para su oración y reflexión conforme vamos trabajando, juntos, para promover la sanación de los recuerdos y el fin del racismo que todavía infecta a los sistemas e instituciones de nuestra nación.

Oren por mí y yo oraré por ustedes. Que Dios les conceda la paz a ustedes y a sus familias. Encomendémonos todos al Corazón Inmaculado de María, nuestra Santísima Madre.

Mons. José H. Gómez
Arzobispo de Los Ángeles



El obispo José H. Gómez es actualmente Arzobispo de Los Ángeles, California, la comunidad católica más grande en USA. Es también Vicepresidente de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos y forma parte de la Comisión Pontificia para América Latina.

En su ministerio, el Arzobispo José Gómez anima a la gente a seguir a Jesucristo con alegría y sencillez de vida, buscando servir a Dios y a sus vecinos en sus actividades diarias ordinarias.

Ha desempeñado un papel decisivo en la promoción del liderazgo de los hispanos y las mujeres en la Iglesia y en la sociedad estadounidense. Es miembro fundador de la Asociación Católica de Líderes Latinos y de ENDOW (Educación sobre la Naturaleza y la Dignidad de las Mujeres).

Durante más de una década, el Arzobispo Gómez ha sido una voz clara sobre cuestiones morales y espirituales en la vida pública y la cultura estadounidense. Ha desempeñado un papel principal en los esfuerzos de la Iglesia Católica para promover la reforma migratoria y es autor, entre otros libros, del titulado: *Inmigración y la próxima América: renovando el alma de nuestra nación.* ☒

Vandalismo contra Junípero Serra

Nemesio Rodríguez Lois

A raíz del trágico asesinato del afroamericano George Floyd, no solamente en los Estados Unidos sino en varias partes del mundo se han puesto de moda las manifestaciones callejeras seguidas de actos vandálicos.

Vandalismo condenable que ha causado multimillonarias pérdidas económicas, así como heridos e incluso muertos.

Pues bien, a tan condenables actos se suma ahora la destrucción de esculturas de personajes a quienes se acusa de haber sido racistas.

Desde luego que ninguna duda tenemos cuando se destruye la estatua de algún general

confederado que, durante la guerra de secesión norteamericana, luchó a favor de la esclavitud.

Ahora bien, cuando, en menos de quince segundos, se derriba en San Francisco la estatua de fray Junípero Serra, manifestamos nuestra indignación porque –aparte de ser un acto vandálico propio de ignorantes– constituye una gravísima injusticia.

Y es que fray Junípero Serra (canonizado por el papa Francisco en septiembre de 2015) si por algo se caracterizó fue precisamente por oponerse a cualquier tipo de racismo. Hagamos un poco de historia.





Junípero Serra nació en la isla de Mallorca (España) en 1713. Profesó en la orden franciscana y en 1748 se incorporó a un grupo de misioneros destinados al Colegio Apostólico de San Fernando de la Ciudad de México.

Al llegar a la Nueva España, es enviado a las

misiones de la Sierra Gorda de Querétaro, pero habrá de ser en California donde realice una obra tan grande que le dará fama universal.

Fray Junípero se encamina, pues, hacia el norte y en julio de 1768 funda la primera misión en la Alta California: San Diego.

Y así hasta fundar más de veinte misiones que es hoy el día en que causan admiración de propios y extraños al reconocer lo que las mismas significaron en pro de la civilización.

Al hablar de las misiones no vaya a creerse que eran simples lugares donde se adoctrinaba a los indígenas de los alrededores.

Nada de eso: en las misiones de California se desarrollaban exitosamente experimentos agrícolas y ganaderos.

Al ver como en aquellos parajes abundaban las parras silvestres, fray Junípero, desde la Baja California, trajo sarmientos que fructificaron produciendo un vino solamente comparable a los mejores de Europa.

Y es hoy el día, en pleno siglo XXI, en que los vinos de California están catalogados como unos de los de mejor calidad en el mundo entero.

Asimismo, dirigidos por este gran personaje, sus frailes sembraron árboles frutales como duraznos, membrillos, melocotones, granadas, etc.

El caso es que, a la vuelta de unos cuantos años, se volvía a repetir la misma historia que se daba en otras partes del imperio español: vastos territorios tan sólo ocupados por indios nómadas se transformaron en fértiles regiones donde se cosechaba vino y en donde la ganadería tuvo un enorme auge.

Quien se precie de tener una mediana cultura, habrá de reconocer en las misiones las estructuras económicas más importantes de California puesto que, gracias a ellas, se establecían tanto la producción como el comercio, el intercambio y el transporte de mercancías.

Por otra parte, fiel al espíritu católico que insiste en que todos los hombres somos hermanos, fray Junípero logró darle un gran impulso al mestizaje al fomentar que los emigrantes españoles se

uniesen en matrimonio con mujeres indígenas.

Ante esta preocupación por el mestizaje, vale la pena que nos preguntemos: ¿En que se apoyan quienes acusan de racista a fray Junípero Serra?

¿Acaso no eran racistas los yanquis que —tras el despojo territorial sufrido por México— invadieron California matando a balazos a cuanto indígena encontraban en el camino?

No olvidemos que para los yanquis calvinistas el mejor indio era el indio muerto.

En cambio, para fray Junípero y demás misioneros enviados por España el indio era un hermano al cual había que rescatar de la barbarie, incorporar a la civilización y —de ser posible— unirse a él por medio del sacramento del matrimonio.

Junípero Serra es uno de los grandes civilizadores de Occidente. Él y no otro es el precursor del progreso material de California, estado que actualmente es una de las 10 primeras economías a nivel mundial.

¿Qué culpa tiene la memoria de fray Junípero, un gran civilizador e impulsor de los derechos humanos, con la tragedia ocurrida en Minneapolis hace algunas semanas?

Los vándalos que, en menos de quince segundos, derribaron la estatua de este gran personaje eran unos ignorantes que no sabían lo que estaban haciendo.

Aquí lo más grave es que quienes les ordenaron hacerlo saben muy bien lo que se traen entre manos y, consecuencia de ello, es que, tomando como pretexto el asesinato de un pobre hombre que murió asfixiado, aprovechan para atacar tanto a España como a la Iglesia Católica.

Es ahí, precisamente ahí, donde se encuentra el “quid” de la cuestión. ☒

Experiencias positivas, no postulados

Fernando de Haro

“No puedo respirar”. Antes de que George Floyd fuera asfixiado en Minneapolis, la misma violencia homicida había provocado miles de víctimas. ¿Por qué ahora las protestas contra el racismo han prendido con más fuerza? ¿Por qué reclaman con justicia una igualdad para los negros y descabezan estatuas con odio hacia el pasado? Porque las cosas han ido demasiado lejos, porque el movimiento Black Lives Matter lleva años organizándose, porque la ceguera de Trump ha complicado todo. Y quizás porque esas tres palabras, “no puedo respirar”, expresan un desencanto, una sensación de angustia, de miedo que va más allá de la lucha en favor de los negros. No puedo respirar con la mascarilla, no puedo respirar metido en casa, no puedo respirar porque he tenido que cerrar mi negocio, no puedo respirar porque no tengo respuestas y compañía para afrontar la muerte y la enfermedad. Las protestas en Estados Unidos, uno de los países occidentales que más sufre los efectos del COVID, pueden ser el primer estallido del malestar que recorre el planeta. El virus que surgió en China (por más que nos digan que ahora ha vuelto con el salmón europeo) estaría manifestándose en Estados Unidos.

El fastidio, las protestas, el desapego hacia las instituciones pueden ir a más. Al menos eso es lo que denunció Merkel la semana pasada, en el discurso con motivo de la presidencia de la UE por Alemania. La canciller, pensando en lo que sucede en su país y en el resto del mundo, alertó de la presencia de fuerzas antidemocráticas, radicales y autoritarias, dispuestas a aprovechar la crisis del COVID. Revindicó la voz de Europa para proteger la dignidad del hombre, la democracia y la libertad. A pesar de todos sus errores, la alemana, que ya está de salida, es lo más parecido a un líder con visión que hayamos tenido en mucho tiempo.

El malestar es alto en España y en Italia, ahora que han desaparecido las medidas excepcionales y se hace balance. La encuesta de Kantar para el Parlamento Europeo refleja que el 63% de los españoles rechaza la gestión de su Gobierno. En Italia el rechazo es del 43%. Pero los italianos están al frente del rechazo de la Unión Europea, por encima de España. Solo un 16% de los italianos y solo un 19% de los españoles están satisfechos de la actuación de la UE, algo novedoso en uno de los países más europeístas. El enfado y el fastidio no es solo con las instituciones. Otras encuestas (GAD 3) reflejan cómo el número de españoles que se han sentido tristes ha ido aumentando, ya son más de la mitad. Lo mismo que el número de españoles que se han sentido deprimidos, más de un tercio. El estado de ánimo empeorará porque, como dice el BCE, lo peor está por llegar: el otoño será muy duro.

Una situación hace saltar por los aires todos los postulados políticos, sociales y económicos vigentes hasta el momento. Tras la crisis de 2008 tuvimos que olvidarnos de las fórmulas de los años 90 del pasado siglo: entonces, en nombre de la subsidiariedad (principio válido que da protagonismo a la iniciativa social y a la iniciativa privada) era normal criticar el estatalismo. Ahora es necesario repensarlo todo. No valen las recetas aprendidas, ni las viejas doctrinas. El protagonismo social no puede ser un principio que se repita de forma abstracta. Si existe, y sabemos que existe, debe ser descubierto, apoyado.

Los ejemplos de quienes están cambiando su estructura mental se multiplican. Kristalina Georgieva, la gerente del FMI, el organismo que siempre ha defendido la austeridad, nos sorprendía hace unos días. “Mi mensaje es: gastar, gastar, gastar. Por favor, tanto como sea posible, tengan en cuenta que no podemos sobrevivir sin crecimiento o esfuerzo”, señalaba. Luego, cuando

sean posibles, llegarán los ajustes. Los empresarios españoles, tan temerosos y tan reacios a un Gobierno de coalición entre socialistas y radicales de Podemos, han dejado de lado las críticas para pedir pactos a todos los partidos.

La atención a la necesidad concreta (más que las estructuras ideológicas) y el subrayado y la atención a las respuestas positivas que funcionan o han funcionado es lo que sirve. Tanto en lo macro como en lo micro. La política monetaria expansiva del BCE ha frenado una crisis de deuda: es necesario que no se suspenda. La energía social se ha expresado en mil iniciativas del Tercer Sector: es necesario que se apoyen.

La rabia, el malestar, antes de la pandemia ya existían. Ya teníamos soberanismo, populismos, el Reino Unido ya había votado a favor del Brexit, Estados Unidos ya tenía un presidente proteccionista. Ahora, como dice Martin Wolf, el editorialista de Financial Times, por eso,

“necesitamos una respuesta ambiciosa y común”.

Y aunque los españoles y los italianos estemos enfadados con la UE, tenemos que reconocer que el Fondo de Reconstrucción parte de la necesidad y formula soluciones muy concretas. Por eso es una revolución. Quedan por concretar los detalles. Los países frugales, con Holanda a la cabeza, intentarán aumentar el control de las ayudas. Pero el solo hecho de que exista un Fondo de Reconstrucción de 750.000 millones de euros (en gran parte para España e Italia) es un gran paso adelante. Tendremos una política común social y de crecimiento, algo siempre defendido por el sur, en contra de los frugales. Tendremos ayudas que no van a dividirse según el peso de los miembros de la UE, sino de cómo ha golpeado la pandemia. Respuestas comunes, no basadas en postulados y principios que ya no rigen, apoyadas en experiencias positivas. ☒

páginasDigital.es.



El Mundo después de la pandemia: un horizonte de esperanza

*Marco Adame Castillo**

No hay duda que la pandemia COVID-19 es un acontecimiento global que marcará a la presente y futuras generaciones, un punto de inflexión, un antes y un después que anticipa que el mundo no será igual y aún no sabemos si será mejor; y en el que somos actores y testigos, en tiempo real, de un cambio de época.

El presente ha quedado marcado por el dolor, la pérdida de miles de vidas y de las certezas. Y hacia el futuro nos encontramos ante “la tierra ignota”, el regreso a la llamada “normalidad” o “desescalada”, está lleno de preguntas y riesgos; la falta de una vacuna y una natural inseguridad sobre la duración de la pandemia; la respuesta asimétrica de los gobiernos, no siempre oportuna y eficaz, ha dejado una secuela de afectaciones generalmente graves; y las expectativas están plagadas de incertidumbre y temor.

Cuatro son las dimensiones críticas de afectación de la pandemia:

La crisis sanitaria ha hecho evidente la debilidad de los sistemas de salud de los países, la falta de inversión e infraestructura y de equipamiento para el personal sanitario y de hospitales; la falta de aplicaciones científicas para el desarrollo de una vacuna; la falta de información confiable y la diversidad de criterios para la aplicación de pruebas de detección y medidas preventivas que aseguren el regreso a las actividades.

La crisis económica es devastadora, no vista desde 1870, de acuerdo al “Global Economic Prospects” del Banco Mundial, ha sembrado una sensación de inseguridad y desesperanza creciente para millones de familias y para muchos países, especialmente en regiones como América Latina, donde la desigualdad, el desempleo, la pobreza y la debilidad de las instituciones es patente y agrava seriamente la situación. El comportamiento esperado de la economía para los siguientes años será de bajo crecimiento, lo que anticipa una larga marcha hacia la recuperación y la estabilidad social, económica y financiera.

La crisis social se refleja en el desprecio a los valores más profundos, a la vida humana y el cuidado de los enfermos crónicos y de los ancianos, en América Latina de los más pobres y los indígenas; la explosión de nuevas formas de violencia intrafamiliar y callejera y la crisis de seguridad pública con una cuota de sangre y dolor que aterra por lo inhumano. La multiplicación de enfermedades mentales y emocionales por los efectos del confinamiento y el desempleo, que han generado cambios profundos en la convivencia familiar y social; hasta llegar al dolor de no poder despedir a los que se han ido.

La crisis política no es menor, muchos gobiernos durante la emergencia se han hecho de facultades extraordinarias, a veces desmedidas y permanentes, hasta el





punto de poner en riesgo la vida democrática en muchos países, ante la falta de contrapesos, transparencia, rendición de cuentas y de los mecanismos de decisión debilita a las instituciones democráticas y es un riesgo para los derechos humanos, sociales y políticos. Debemos estar atentos ante la proliferación del autoritarismo y el populismo.

Ante este panorama desolador y desafiante, la misión de la iglesia, y en particular la de los laicos que actuamos en política, debe ser la de proclamar un horizonte de esperanza.

¿Cómo hacerlo realidad en medio del agotamiento social y de los determinismos históricos e ideológicos, de los paradigmas tecnocráticos, del relativismo práctico, de la resistencia de quienes se aferran a conservar el sistema imperante, plagado de injusticias; o de los profetas del fatalismo que anticipan un futuro o solidario o el fin de la historia?

Un horizonte de esperanza, amplio, dilatado, sólo puede nacer del amor de Dios, del cenáculo, del nuevo Pentecostés; y del compromiso consciente y verificable del cristiano con el cuidado de la casa común, sabedores de que las cosas pueden cambiar.

Se debe sustentar en el reconocimiento y la aceptación de las raíces y valores cristianos de nuestros pueblos, que nos dan la identidad.

Se debe expresar en la unidad del pueblo latinoamericano, la solidaridad y la búsqueda común de nuevos caminos de progreso y desarrollo.

Y debe contar con una agenda de diálogo abierto, honesto, desde nuestra identidad cristiana y para el bien común, para el desarrollo integral y sustentable, con nuevas formas de entender la política, la economía, las finanzas y el progreso.

A través del diálogo, como el único camino, como lo propone el Papa Francisco en Laudato Sí. Considerando los siguientes ejes...

Diálogo internacional, sobre la nueva gobernanza y un nuevo modelo de desarrollo global a fin de asegurar el acceso universal a los bienes, especialmente a los más pobres. Para gestionar una vacuna universal. Los mecanismos de acceso al crédito y a los fondos de desarrollo con apoyo de los organismos internacionales; promover la sana integración regional, revisar el gasto en armamento y el impacto de la deuda externa de los países.

Diálogo hacia nuevas políticas nacionales y locales, sin reduccionismos ideológicos ni generalizaciones, buscando su viabilidad y continuidad en medio de los cambios de gobierno. Es indispensable replantear el modelo de desarrollo económico, la relación entre el trabajo y el capital; la concentración del ingreso y la distribución del egreso, el enfoque y sustentabilidad de los programas sociales, el apoyo a las fuentes de trabajo y a los trabajadores con créditos a pequeñas empresas, seguro de desempleo y el Ingreso Mínimo Vital.

Diálogo por la transparencia en los procesos decisionales. Garantizar el derecho a la información, medidas de apertura y rendición de cuentas y desterrar la corrupción que genera el descrédito de la política.

Diálogo entre la política y la economía para la plenitud humana. La política no debe someterse a los dictados de la economía y está, no debe someterse a los dictámenes eficientistas de la tecnocracia. No más progreso y desarrollo y maximización de las ganancias a cualquier precio.

En suma, apostar por un nuevo estilo de vida, que no se da sin un nuevo modelo educativo para la formación de personas íntegras, capaces de opciones libres y justas, que infunda esperanza ante la desilusión y la incertidumbre; que promueva la solidaridad frente al egoísmo colectivo. Que promueva el amor civil y político y que cultive la comunión y la convivencia, el cuidado de la casa común que se nos ha confiado. Que prepare para la participación cívica y política para el bien común, a fin de influir en los tomadores de decisiones para promover los cambios que se necesitan en la nueva civilización que se está gestando, la del amor.

Sin olvidar que el amor social es la clave del auténtico desarrollo humano.

Hagámonos cargo, como políticos católicos. Él nos dará la fuerza, es una promesa. ☒

**Vicepresidente de la Cámara de Diputados y Vicepresidente de la ODCA*





Abrazar a nuestro pueblo en su dolor **“Documento del Episcopado Mexicano al Pueblo de México”**

«El amor de Cristo nos apremia» (2 Cor. 5, 14).

A todos los fieles y personas de buena voluntad que vivimos en México:

En medio de la pandemia, los obispos mexicanos abrazamos a nuestro pueblo en su dolor y lo alentamos en la esperanza. Sólo si estamos unidos y haciéndonos cargo los unos de los otros, podremos superar los actuales desafíos globales y nacionales, buscando cumplir la voluntad de Dios, que quiere que todos sus hijos vivamos en comunión y a la altura de nuestra dignidad.

Con esta certeza de fe en el corazón, compartimos con sencillez, nuestra palabra profética y esperanzadora, ante la compleja realidad que nos toca vivir, y que trae consigo innumerables preguntas y profundos cambios, a los que es necesario responder y enfrentar, ante la disparidad y rapidez con la que está viviéndose esta pandemia (cfr. PGP 23).

1. Abrazamos a nuestros hermanos enfermos y vulnerables

Nos preocupan las condiciones de nuestros hermanos enfermos a causa del COVID-19 y de quienes padecen enfermedades crónico-degenerativas. A pesar de las medidas implementadas por las autoridades sanitarias en los distintos niveles de gobierno, la cifra de personas enfermas y fallecidas a lo largo y ancho del territorio nacional sigue en aumento.

Ante esta realidad, para tener conciencia clara del alcance de la pandemia y sus consecuencias, es necesario que las autoridades civiles realicen todo el esfuerzo posible para proporcionar, información sólida y transparente sobre la extensión del contagio y su evolución, así como del número de muertes que causa. Por lo que será oportuno que la aplicación de pruebas

sea amplia, constante y expedita. El derecho a la información sobre el alcance real de la pandemia, en México como en todo el mundo, no puede ser limitado o restringido en modo alguno. La búsqueda de esta información, con todos los recursos disponibles, no sólo es un requerimiento técnico sino una obligación moral de quien tiene la responsabilidad de promover el bien común y dar certidumbre al pueblo cuando se encuentra desconcertado.

La pandemia ha evidenciado en nuestro país la necesidad de fortalecer el sistema de salud, la falta de insumos suficientes a los asistentes sanitarios, y la urgencia del acceso a los servicios de salud para todos. Así mismo, en esta circunstancia se ha hecho particularmente visible el papel insustituible de la familia y su capacidad extraordinaria para proporcionar cuidados a los enfermos y a los más vulnerables. Especial mención merece el hecho de que estas tareas, en la mayoría de los casos, han sido asumidas por mujeres. Es fundamental, que la labor de las familias junto con la entrega, hasta dar la vida, por parte de numerosos agentes sanitarios, sea ampliamente reconocida y correspondida por todos: gobierno, Iglesia y sociedad civil.

En este sentido, los valores de las familias mexicanas, que llevan a la reconciliación, a la solidaridad y a no decaer en la esperanza, habrán de ser protegidos y jamás vulnerados.

Las familias merecen ser reconocidas no solo como célula básica de la sociedad, sino como instancia que compensa en algún modo las carencias en materia de salud que tenemos en el país, sin que esto signifique dejar de buscar cómo superar dichas carencias con políticas públicas apropiadas.



2. Abrazamos a nuestros hermanos pobres y desamparados

La suspensión de muchas actividades productivas está dañando el empleo y el ingreso de millones de hermanos que experimentan la apremiante necesidad de recursos económicos para subsistir. Es evidente la urgencia de promoción de la economía solidaria y del consumo local (cfr. PGP 31). Casi 10 mil empresas cerraron durante abril y mayo, de acuerdo con la información oficial ofrecida por el IMSS. Más de 12 millones de trabajadores dejaron de tener ingresos tan solo en el mes de abril y el número de pobres va en aumento acercándose al 60 % de la población nacional.¹

A quienes han perdido el empleo, a las familias que ahora mismo necesitan ayuda para comer, a los papás que ya no podrán pagar las colegiaturas de sus hijos, a las personas que temen el cierre inminente de sus lugares de trabajo, a los que tienen su tienda o negocio familiar y que no han podido abrir ni vender, a los empresarios que han mantenido el sueldo de sus empleados perdiendo capital y acercándose

a la quiebra, a todos les decimos: ¡no están solos! Como pastores hacemos un llamado a la solidaridad y a poner aquello poco que tenemos, nuestros cinco panes y dos peces que el Señor hará multiplicar (Marcos 6,41). Urge, que todos los sectores competentes, gobierno, empresarios y sociedad, generemos condiciones que modifiquen el escenario desolador que estamos viviendo: no podemos dejar morir las fuentes de empleo.

Por eso, como ciudadanos y como Pastores hacemos un llamado a nuestros gobernantes y legisladores para que propongan de manera creativa y oportuna, las mejores soluciones y los incentivos imprescindibles que permitan sortear los difíciles meses de cuarentena para el sector productivo. Descuidar a los generadores de empleo no tendrá ningún resultado positivo a mediano y largo plazo. La primacía del trabajo sobre el capital, tantas veces enseñada por la Doctrina social de la Iglesia, implica implementar todas las medidas que sean necesarias para preservar las fuentes de empleo y promover el espíritu emprendedor.²

De igual forma y con la misma fuerza, exhortamos a impulsar y promover a los que menos tienen. Ningún sector de la sociedad puede quedar marginado en las políticas públicas de rescate y apoyo por esta pandemia, especialmente los pueblos originarios y la población migrante.

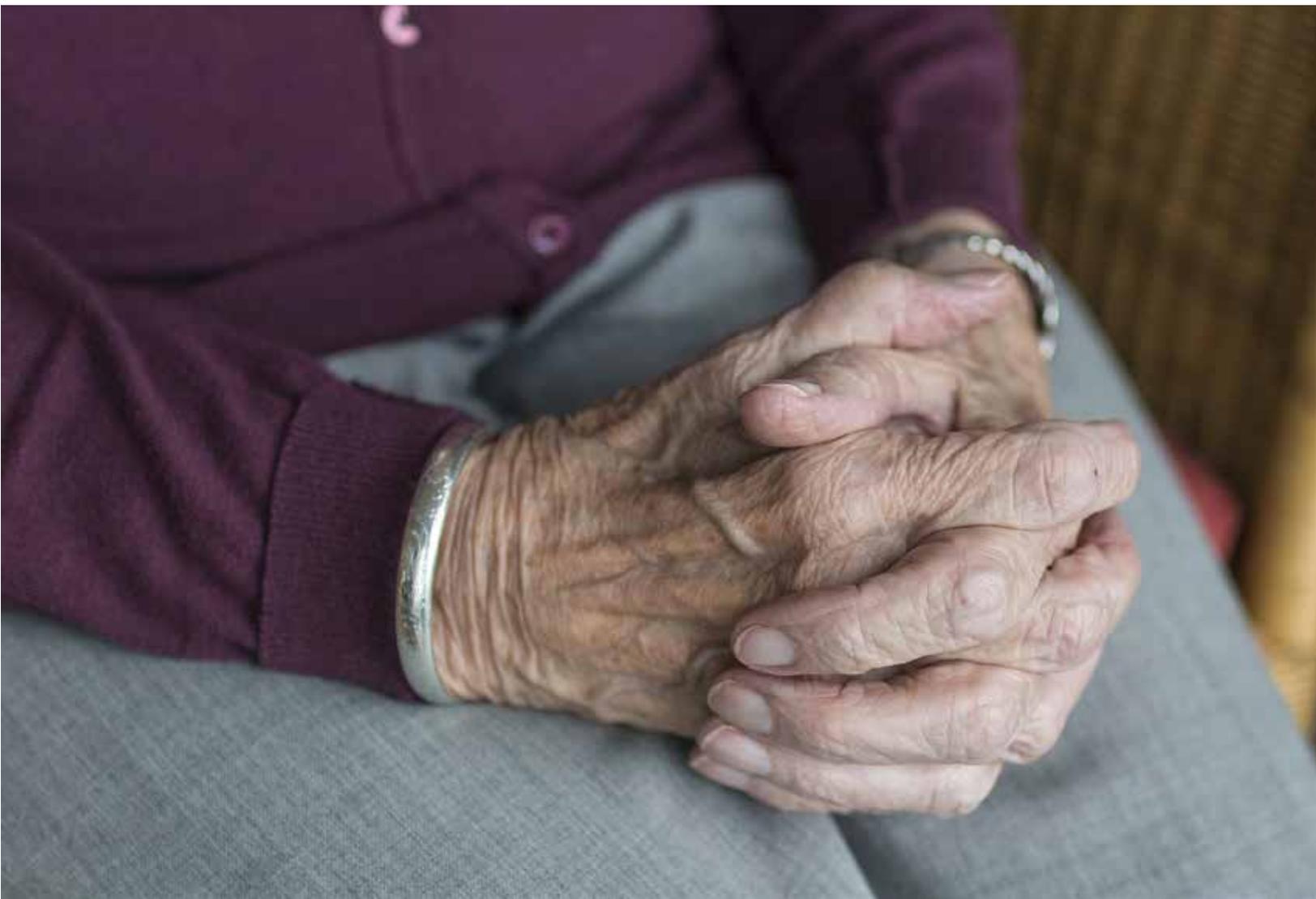
3. Abrazamos a nuestros hermanos que sufren a causa de la violencia

Durante la pandemia, la violencia es la única que no está en cuarentena y sigue su estela de muerte e inhumanidad en todo México. Suman ya 14 mil asesinatos en lo que va del año.³ La violencia intrafamiliar se ha recrudecido. Hoy, en medio de esta crisis sanitaria y económica que padecemos, es urgente alzar nuestra voz y refrendar nuevamente que la caridad cristiana

no está al margen de la justicia, sino que la supone.⁴

Es obligación del Estado hacer efectiva la justicia que implica la seguridad de los ciudadanos, el castigo a los culpables de la violencia y del crimen organizado, sin hacer excepciones en la aplicación del Estado de Derecho. Corrupción e impunidad son un binomio que caminan de la mano, y que nos siguen desafiando en México.

A quienes hacen el mal, despreciando a sus hermanos, no nos cansaremos de exhortarlos al arrepentimiento, al cambio de vida y a la reconciliación. Así mismo, ofrecemos nuestra oración por tantos hermanos y hermanas que sufren o que han fallecido a causa de la violencia. Los obispos mexicanos queremos seguir comprometidos con la paz y las causas



sociales de nuestro pueblo (cfr. PGP 174). Sabemos bien que sólo la reconciliación, promovida desde la familia, crea auténtica calidad de vida. Una persona reconciliada y en paz vive con más inteligencia, creatividad y alegría, siendo fermento para la comunión real.

La situación actual nos desafía a seguir creciendo en empatía y compasión, especialmente con los más pobres y vulnerables, con los que están perdiendo todo, con quienes sufren la enfermedad o la muerte de un familiar, incluyendo a los afectados del último temblor del 23 de junio. El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta, nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar.⁶

4. Abrazamos una profunda cultura democrática y la auténtica promoción del bien común.

El escenario que ofrece hoy nuestro país se caracteriza por la falta de diálogo entre los actores políticos, la polarización ideológica, y el riesgo de una insuficiente división de los poderes públicos que debilita los siempre necesarios contrapesos democráticos. En estas condiciones, resalta la necesidad del ejercicio de la libertad de expresión crítica. La Iglesia se solidariza con los comunicadores que valientemente expresan sus opiniones con verdad y agudeza. Una prensa libre siempre es señal de una sociedad libre.

Ante la proximidad del inicio de los procesos electorales de 2021, la Iglesia hace un llamado al pueblo de México y a todos los actores políticos y sociales responsables, para que se fortalezcan las instituciones autónomas del Estado, en especial el Instituto Nacional Electoral, responsable por mandato constitucional de organizar las elecciones federales y coordinar las elecciones locales, así como los tribunales electorales. Solamente cuidando con esmero la autonomía de estos organismos se tendrá la certidumbre necesaria para que

la voluntad del pueblo sea respetada
al momento de definir
quién debe

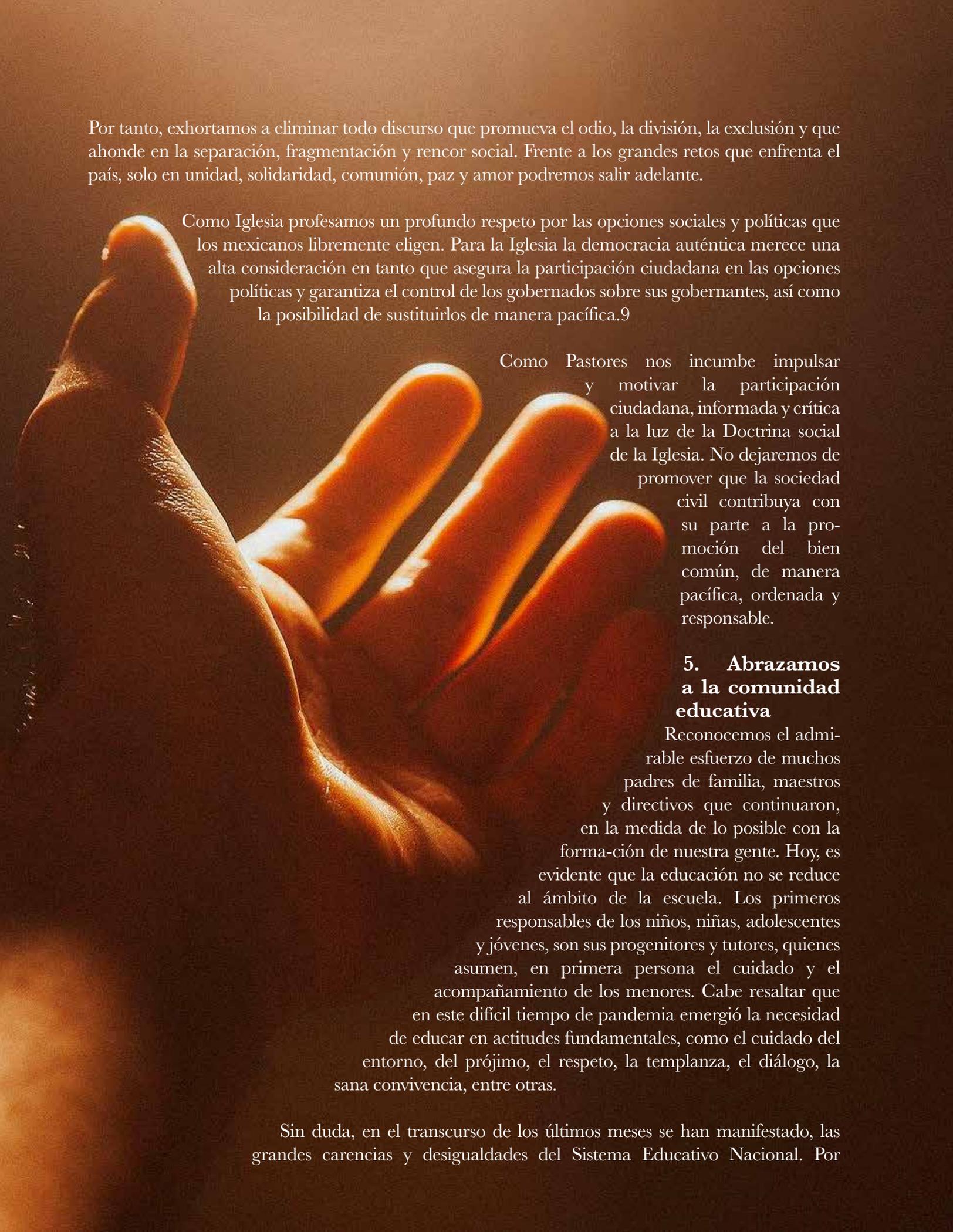
acceder a los cargos de elección popular. La larga historia de imposición y manipulación de procesos democráticos que caracterizaron en el pasado a nuestro país es un doloroso recuerdo que por ningún motivo debe repetirse.

El Papa Francisco ha insistido en el diálogo como herramienta indispensable para promover el bien común, el fortalecimiento de las instituciones democráticas y el respeto al Estado de Derecho. El diálogo es como un antídoto para prevenir las actitudes antidemocráticas.⁷ Más aún, el diálogo favorece “una auténtica

cultura de la democracia participativa y solidaria, representativa y subsidiaria, promotora de la dignidad y de los derechos humanos. Con estos elementos la democracia se hace una propuesta humana capaz de vitalizar la sociedad y sus instituciones.

Sin ellos, las instituciones, por perfectas que sean, carecen de vida y se convierten con facilidad en espacios para el arribismo y el oportunismo populista en cualquier ámbito de la vida social”.⁸





Por tanto, exhortamos a eliminar todo discurso que promueva el odio, la división, la exclusión y que ahonde en la separación, fragmentación y rencor social. Frente a los grandes retos que enfrenta el país, solo en unidad, solidaridad, comunión, paz y amor podremos salir adelante.

Como Iglesia profesamos un profundo respeto por las opciones sociales y políticas que los mexicanos libremente eligen. Para la Iglesia la democracia auténtica merece una alta consideración en tanto que asegura la participación ciudadana en las opciones políticas y garantiza el control de los gobernados sobre sus gobernantes, así como la posibilidad de sustituirlos de manera pacífica.⁹

Como Pastores nos incumbe impulsar y motivar la participación ciudadana, informada y crítica a la luz de la Doctrina social de la Iglesia. No dejaremos de promover que la sociedad civil contribuya con su parte a la promoción del bien común, de manera pacífica, ordenada y responsable.

5. Abrazamos a la comunidad educativa

Reconocemos el admirable esfuerzo de muchos padres de familia, maestros y directivos que continuaron, en la medida de lo posible con la formación de nuestra gente. Hoy, es evidente que la educación no se reduce al ámbito de la escuela. Los primeros responsables de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes, son sus progenitores y tutores, quienes asumen, en primera persona el cuidado y el acompañamiento de los menores. Cabe resaltar que en este difícil tiempo de pandemia emergió la necesidad de educar en actitudes fundamentales, como el cuidado del entorno, del prójimo, el respeto, la templanza, el diálogo, la sana convivencia, entre otras.

Sin duda, en el transcurso de los últimos meses se han manifestado, las grandes carencias y desigualdades del Sistema Educativo Nacional. Por

ello, llamamos a replantear la política social, con el fin de encauzar nuestros principales esfuerzos de inversión de recursos, talento y creatividad, en este sector vital para nuestro desarrollo. Es fundamental para el regreso a la nueva normalidad escolar; el apoyo decidido y concreto en la reestructuración de espacios, herramientas, métodos educativos y acuerdos entre los agentes de las distintas comunidades del País. La promoción de la educación, en sus diferentes niveles, es una de las tareas principales del Estado, que no puede reducirse tan drásticamente con argumentos de austeridad. Es urgente reconsiderar, de manera inmediata, la situación de múltiples universidades, centros de investigación, así como espacios de cultura y promoción del arte, el deporte y la ciencia. El Papa Francisco nos convoca a hacer un gran “pacto educativo”, y la Pandemia es una ocasión para acercar y articular a la familia, la escuela y toda la sociedad.

6. Abrazamos, como Pastores, a todo el Pueblo de Dios

Al abrazar al Pueblo de Dios, estamos convencidos de que es momento de generar espacios de encuentro, diálogo, y consensos sociales, económicos y políticos: gobiernos, sociedad, iglesias, empresas, medios de comunicación, organizaciones de la sociedad civil, comunidades e instituciones de todo tipo, estamos llamados a manifestar desde nuestras respectivas misiones, nuestro compromiso común por la vida, la justicia, la solidaridad, la subsidiariedad, y el cuidado de nuestra “casa común”.

Como Iglesia que peregrina en México, queremos poner de manifiesto que la Esperanza es nuestra certeza y nuestro camino. Recordamos que a lo largo de la historia nuestro pueblo ha sabido sobreponerse a momentos difíciles de donde ha salido fortalecido (cfr. PGP 168).

Acogiéndonos a los brazos de nuestra Madre del cielo, la Siempre Virgen Santa María de Guadalupe, construyamos la “casita sagrada”

en la que podamos superar nuestras diferencias para caminar hacia el sueño de Jesús de ser uno, como Él y el Padre son uno (cfr. Jn 17, 21). Dado en México, el 29 de junio del 2020, Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo.

Por todos los obispos de México. ☒

1. Cf. INEGI, Resultados de la encuesta telefónica de ocupación y empleo (ETOE), 1 de junio 2020: https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2020/enoe_ie/ETOE.pdf; Cf. BBVA Research, Escenarios de los efectos en la pobreza en México a consecuencia de la crisis por COVID-19: <https://www.bbvarsearch.com/publicaciones/mexico-escenarios-de-los-efectos-en-la-pobreza-a-consecuencia-de-la-crisis-por-covid-19/>
2. Cf. San Juan Pablo II, *Laborem exercens*.
3. Gobierno de México, Víctimas reportadas por delito de homicidio (Fiscalías estatales y dependencias federales), del 1 de enero al 19 de junio de 2020.
4. Cfr. Conferencia del Episcopado Mexicano, *Que en Cristo Nuestra Paz México tenga Vida Digna*, 2010, n.n. 172-175.
5. *Ibidem*, n.n. 45-48.
6. Papa Francisco, *Mensaje Urbi et Orbi*, 27 de marzo de 2020.
7. Francisco, *Discurso a los Miembros del Cuerpo Diplomático acreditado ante la Santa Sede con motivo de los saludos de Año nuevo*, 9 de enero de 2020.
8. Conferencia del Episcopado Mexicano, *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, 2000, n. 362.
9. Cf. San Juan Pablo II, *Centesimus annus*, n. 46.

Si hoy fuera el primer domingo de julio del 2021

Gerardo Mosqueda

Estimado lector no estamos tan lejos de esa fecha y por lo pronto es solo una modesta sugerencia de hacer un ejercicio prospectivo... en el ánimo de cambiar el orden de los factores, de hacer un poco de gimnasia mental y de cambiar la rutina en los contenidos de sus lecturas de preferencia.

Porque supongo que a usted también le sucede que se encuentra saturado de los mismos temas, de las mismas expectativas, de los mismos mensajes.

Si le creyera (aunque sea por un momento) a los informes del subsecretario de salud que cada día pone ante los medios de comunicación terminaría siempre con mayor confusión, el subsecretario ha encontrado que es mejor hablar y hablar ante los medios, no importa si entra en contradicciones... porque siempre gana con el consumo del tiempo de la conferencia de medios y hasta otro día con el mismo formato... hasta consumir el tiempo. Está claro que no hay estrategia... pero hay inspiración, hay intuición, hay intención... para lo que todo esto pueda servir.

Hoy nuestro país es el tercero con mayor número de contagios y de muertes por causa de la pandemia junto a Estados Unidos y Brasil y nos quedan muchas semanas por padecer los efectos de la pandemia y también los efectos de las declaraciones de autoridades federales... a las que hay que agregar un decálogo en voz del presidente López al calor de un caldo de peyote.

Qué opina usted, estimado lector, si mejor

empezamos a integrar las estrategias que surgen de los sectores productivos del país, si trabajamos en multiplicar los espacios de diálogo social entre los propios sectores productivos y nos ponemos de acuerdo, desde la sociedad en generar mejores condiciones para regresar la esperanza, mejorando los pronósticos de crecimiento.

Diálogo social, entre los ciudadanos a partir de su particular condición de agricultor, de campesino, de profesional, de científico, de empresario, de minero, de académico.

Escenarios de diálogo social que complementan el que ya existe entre iguales en los gremios... claro que está muy bien que los científicos de nuestro país generen espacios entre científicos, hablen el mismo idioma técnico y produzcan nuevas

visiones y del mismo modo en cada uno de los gremios, colectivos, grupos de presión social, etc.

El modelo referido es de **DIÁLOGO SOCIAL**, donde lo importante está en la diversidad de visiones, para construir agendas sociales juntos y construir grupos de referencia con los que, quienes se distinguen en los partidos políticos, confirmen mecanismos de diálogo social por la democracia, en la democracia, desde la democracia.

Estamos ante la prueba de fuego para los partidos políticos, incluyendo a MORENA... reconvertirse a partir de reconocer que es en la sociedad y desde la sociedad donde surgen las opciones que hacen viable la salida de la crisis sanitaria, económica y en particular la crisis política en la que el actual presidente y su partido, los operadores de izquierda, los fanáticos del comunismo trasnochado y los que siguen movidos por el espejismo del poder nos han colocado.

Hay que estar a tiempo. La democracia tiene sus momentos de verdad, como dicen los mercadólogos, quedan pocos días para construir esos nuevos escenarios.

Las opciones de acceso a los poderes por la vía de la elección tienen una sola oportunidad, pero es un punto de llegada para cambiar las prioridades del país, el punto de partida para generar los encuentros con los actores políticos de los partidos es hoy.

Hace falta pasar del desahogo en las redes

sociales que contribuyen bien a la catarsis social a los procesos de encuentro en los gremios y colectivos y de los colectivos al diálogo social.

Nunca como hoy está a prueba la capacidad de los partidos para reconvertirse y olvidarse de ofrecer los mismos nombres de siempre, los mismos mensajes, las mismas miopías... es lo más probable que obtengan los mismos resultados... siempre queda la opción de una vía no democrática... espero que nuestro país no se vea nuevamente en medio de la lucha por el poder por otra vía que no sea la democrática. **X**



Más que el COVID-19, hay que erradicar los virus sociales como la violencia

Carta Pastoral de Mons. Cristóbal Ascencio García, Obispo de Apatzingán

Siento la necesidad de dirigir unas palabras a todos ustedes porque a este pueblo que me ha sido encomendado lo veo agobiado por la cruz de la pobreza y el flagelo de tantos virus letales, al verlo no dejo de pensar y experimentar algo de lo que experimentó Jesús, “Al ver a las multitudes Jesús se compadecía de ellas, porque estaban cansados y agobiados como ovejas sin pastor” (Mt. 19,36). Así veo y escucho a mi pueblo cansado, abandonado, confundido por tanta desinformación, o mejor dicho, información contradictoria en torno al Covid-19, que contagia y no existe vacuna alguna, parece que la única política es: «quédate en casa».

Como Pastor de esta Diócesis tengo la

convicción de fe, de que Dios siempre nos acompaña y nunca nos abandona y también conozco, desde la escuela del Evangelio, que un pastor está entre sus ovejas y busca la mejor manera de resguardarlas de todo peligro; veo cómo la desinformación es un peligro que puede conducir al miedo.

Un solo virus ha bastado para unir al mundo. A los gobiernos de los países, nunca los había visto tan unidos; tan preocupados y ocupados. Me entristece sobremanera saber que hermanos enferman y mueren a causa del Covid-19 y ver a sus dolientes hundidos en el dolor, pero me alienta el ver tanto empeño de la sociedad encabezada por las autoridades para luchar contra ese virus letal.



Como Iglesia, porque sabemos que juntos lograremos cualquier objetivo, nos hemos unido en esa lucha no sólo orando al Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, sino renunciando, con dolor, a algo que es tan importante para nuestra fe: El reunirnos presencialmente en la Asamblea Eucarística, para celebrar a Cristo y alimentarnos de su Palabra y de su Cuerpo y Sangre en la Sagrada Comunión. El reunirnos para fortalecer nuestra fe en los grupos y movimientos.

Este pueblo que hoy veo sufrir también por el virus Covid-19, creo que sufre más por otros virus, que se han venido añejando como son: la indiferencia, la corrupción, la inseguridad, la violencia, la impunidad, el cobro de piso, los secuestros, las pugnas de cárteles por los territorios, la quema de vehículos, etc. Son virus tan conocidos como forzosamente aceptados, pareciera que tampoco hay vacunas contra éstos. Las personas de esta diócesis siguen soportando el flagelo de esos virus letales que han sido opacados por políticas que los han ignorado.

El Covid-19 se alza como una cortina de humo, que hoy impide ver los demás virus que siguen flagelando a nuestros pueblos y matan más personas que el mismo coronavirus, pero ya no se ven estos crímenes, no son noticia. Deseo mencionar de manera concreta y puntual el virus de la violencia, consecuencia de una ambición desmedida de poder y de control del territorio, esto afecta a nuestra Diócesis desde hace mucho tiempo. Mi antecesor Mons. Miguel Patiño, que en paz descanse, lo denunció en varias ocasiones; yo lo he externado en distintas cartas, pero por desgracia nunca he visto una respuesta eficiente. Moviéndome el deseo ferviente de tocar, con el toque del Espíritu Santo, el corazón de todos, quiero, conmovido, expresar el dolor de ver a mucha gente luchar por sobrevivir. ¿Cómo dejar de hablar al ver

los bloqueos y la múltiple quema de vehículos por las carreteras, hace unos días en Cuatro Caminos y Gámbara? ¿Cómo no señalar lo que sucedió en El Aguaje hace unas semanas: 13 policías acribillados?. Y ahí mismo ahora, llevan más de un mes sufriendo las balaceras entre los grupos casi a diario. Y esto muchas veces sucedió en la Comunidad de Dos Aguas. Hace 20 días un multihomicidio en el Rancho de La Huerta, Municipio de Aguililla; se habla de 18 o más personas asesinadas, desde luego, personas de los mismos grupos armados, pero son hermanos nuestros y las familias de esa comunidad desplazadas, saliendo de noche y a pie por entre el cerro, sólo quedando una casa habitada por dos hermanas mayores de 70 años, ya que ellas no podían salir caminando. Estuve ahí hace 13 días y pude ser testigo del saqueo y experimentar parte de la desolación de ese pueblo que por hoy no está en su comunidad. Veo al pueblo de Aguililla, cabecera municipal, pueblo grande y muy bonito, que va quedando cada vez con menos familias, contemplo a este pueblo que va siendo estrangulado porque desde hace años la gasolinera no funciona porque hay grupos que no permiten que pase la pipa con gasolina; y últimamente tampoco pueden llegar las camionetas que surten los tanques de gas, sólo pueden entrar las pipas para surtir el gas, pero ¿cuántas personas tienen tanque estacionario y cuántas personas sólo su tanque de pocos kilos de gas? ¿Y habría qué ver si otros surtidores de productos básicos puedan llegar sin problema a aquella población?

¿Cómo pasar por alto lo acontecido estos días en Coalcomán? 18 personas levantadas, tenemos noticias de que algunos regresaron, a otros ya se les celebraron exequias y algunos siguen desaparecidos. Me pregunto también: ¿Será posible que dejemos morir nuestros pueblos por estrangulamiento de virus letal o será suficiente el preocuparnos por el Covid-19?

Hermanos, estamos viviendo tiempos difíciles, tiempos de conflicto, de incertidumbre, de dolor, de pena y de desaliento. Las autoridades se perciben rebasadas por la situación. El crimen organizado como dueño del territorio, gobernando a través del miedo y del despojo, de la amenaza y de las balas. La población asediada, acorralada, resignada y sin esperanza. Hay dolor palpable en las personas que han tenido que abandonar sus lugares, sus pueblos, los que han sido desplazados, los injustamente despojados, los torturados, los desaparecidos y sus familias silenciadas, tras amenaza de sufrir el mismo destino. Mientras los cárteles se pelean, a precio de sangre el territorio, los habitantes sufren viviendo entre lluvia de fuego y de miedo, sin saber a ciencia cierta qué grupo es el mejor o quién finalmente ganará para seguir infligiendo el mismo yugo, el miedo y la extracción, el cobro de piso, el robo a claro día sin que nadie haga nada por defender a la víctima de tal pillaje. Al pueblo lo percibo abandonado a su suerte, como ciervo herido entre hienas, con la impotencia en las manos y el amargo sabor de la injusticia en los labios. Creo que sólo estando aquí, se logrará entender el por qué por más miedo que se intenta hacer llegar a las mentes y a los corazones por la pandemia del Covid-19, en esta tierra no se ha logrado tanto ese objetivo porque aquí se vive en una situación de riesgo constante, de tal modo que, el «quédate en casa» se ha vivido y se vive de una manera muy relativa.

Ante todo esto me pregunto y les pregunto a todos: ¿Qué debemos hacer para sin permitir el avance de la cortina de humo del Covid-19, podamos erradicar todos esos virus que se han arraigado en nuestros pueblos? ¿A qué tenemos que renunciar? Estoy convencido que aún más que en la lucha contra el Covid-19,

para eliminar estos virus sociales, nos necesitamos todos, sólo juntos con Cristo a la cabeza lograremos cualquier objetivo, porque Cristo Resucitado proporciona al mundo el remedio que necesita.

Hermanas religiosas, hermanos sacerdotes, hemos sido consagrados y ordenados para estar con Jesús y difundir su Evangelio allí donde nos encontramos. Hoy más que nunca, hemos de ser agentes de esperanza, de anuncio de la Buena Noticia del Evangelio de la vida, de la paz, de la reconciliación, en un ambiente contaminado por el miedo a los diferentes virus en la sociedad. Jesús tuvo una preocupación

especial por los enfermos, Él no temía contaminarse, hizo lo que estuvo a su alcance para que los demás tuvieran una vida digna. Recordemos las palabras de Jesús: “El que quiera salvar su vida la perderá, pero el que pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará” (Mt. 8,35). Hermanos, no tengamos miedo de entregar la vida en el día al día al servicio del Evangelio, al servicio de los demás, sobre todo de los más necesitados, al servicio de los enfermos. La esperanza es más fuerte que el miedo, quitemos el miedo que nos paraliza y nos lleva a encerrarnos en nosotros mismos y difundamos la esperanza, el optimismo, el amor. Les agradezco sacerdotes, religiosas las iniciativas que están teniendo y que tendrán para anunciar el Evangelio en este tiempo de pandemia y difundirlo siempre, porque la Palabra de Dios da vida a quien la anuncia y a quien la recibe como Buena Noticia. Ruego a Dios por cada uno de ustedes, que el Señor les conceda seguir gozando su generosa entrega en bien de los demás.

Además del saludo que ya les dirigí, me atrevo a hacer un llamado a las autoridades de los tres niveles de gobierno: Les invito a que no olviden que el pueblo les eligió para ser servidores del mismo y cuánto deseo que su servicio en estos momentos de crisis sanitaria radique en buscar estrategias en bien de la población en general porque toda vida es digna de ser cuidada desde el momento de la concepción hasta el momento de la muerte natural. En nombre de este pueblo les suplico que así como se le está poniendo empeño a erradicar esta pandemia, así o más se tomara la decisión firme de erradicar los demás virus sociales que no podemos negar matan más personas que el Covid-19. Pido a Dios encuentren políticas para que todos podamos vivir con dignidad, sintiéndonos libres y seguros, donde existan posibilidades de crecimiento en todos los sentidos. Sin lugar a dudas, para erradicar los virus que

he mencionado, que oprimen, asfixian y quitan la vida a muchas personas, el servicio transparente de la autoridad es indispensable. Les animo para que con fidelidad al pueblo que les ha elegido cumplan la encomienda que les ha hecho. Dios les bendiga.

Hermanos laicos y personas de buena voluntad, mostremos que somos hermanos, que nos preocupamos y ocupamos unos de los otros, en los tiempos de prueba como estamos ahora, nos guíe nuestra fe que ha de mostrarse en la vivencia de la caridad. Aunque la muerte biológica es un elemento más de la vida, sabemos que somos peregrinos en este mundo, nos encaminamos al encuentro de nuestro Dios; para este encuentro definitivo tenemos que pasar necesariamente por la muerte. La vida nuestra y la de los demás, como don precioso de Dios hemos de cuidarla, por eso quiero rogarles que nunca apoyemos las acciones de delito que van contra el bien común y contra la vida de los demás. Apoyemos a las autoridades, confiemos en que siempre buscarán el bien de todos; apoyémosles cuando realizan sus deberes para establecer el orden, no obstruyamos sino facilitemos su acción que redundará en favor de todas las personas; apoyemos, siendo personas de paz, toda iniciativa que sea a favor de la reconciliación y de la paz en la justicia.

No puedo dejar de dirigir una palabra a quienes dirigen o ejecutan las acciones del crimen o cualquier acción delictiva. Pido a Dios que abra los ojos de su corazón y que vean que ese camino no es vida ni para ustedes, ni para sus familias y menos para la sociedad. El Señor que les abrirá los ojos, si ustedes le permiten, les dará también la fuerza de voluntad para cambiar su vida. Jesús que quiere salvarnos a todos, nos dice: “Yo he venido al mundo como luz, para que todo el que crea en mí no siga en las tinieblas. Porque no he venido al mundo para condenar al mundo sino para

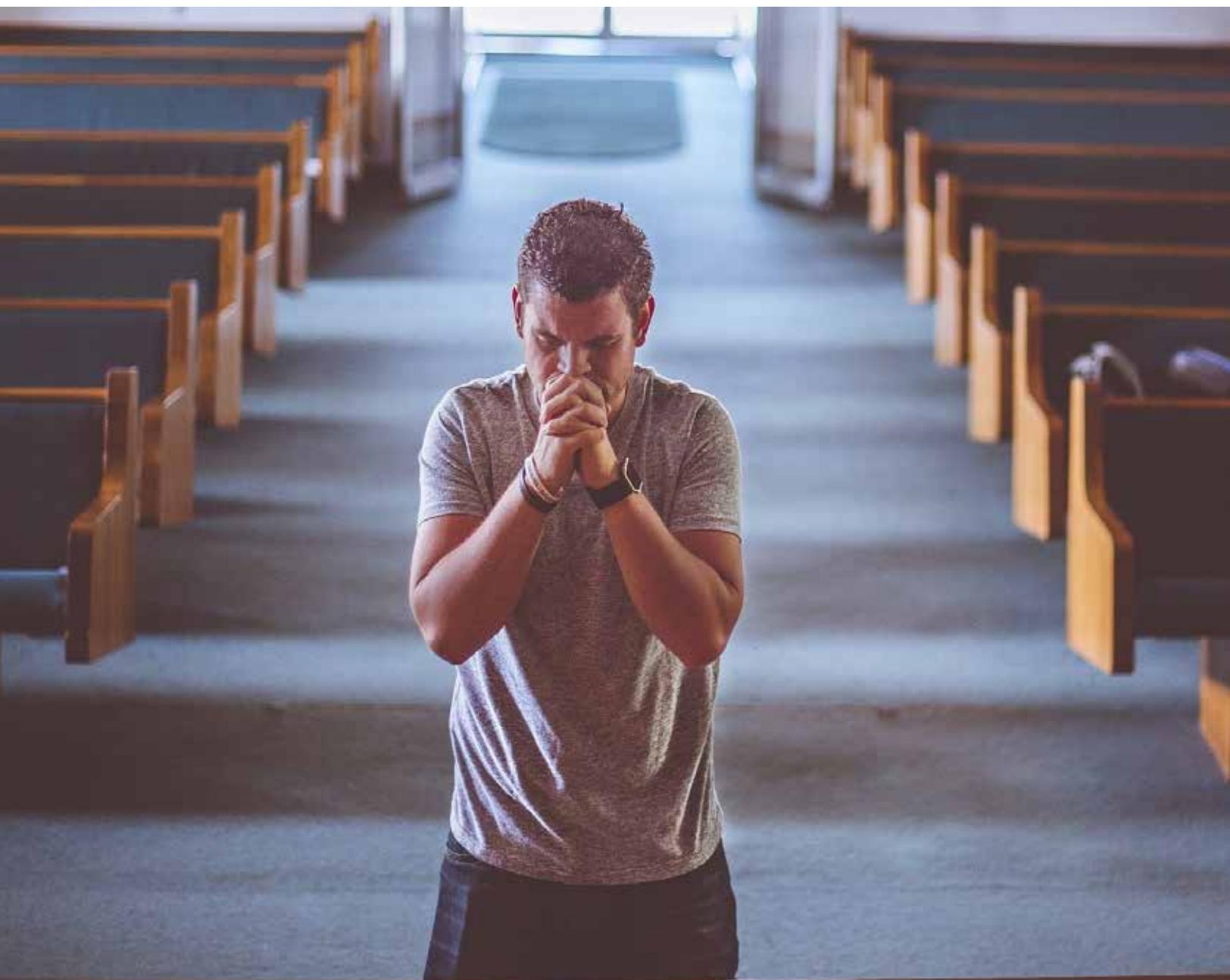
salvarlo” (Jn. 12,46-47). Porque la paz en la reconciliación de la justicia es obra de todos. Dejen de hacer el mal, conviértanse a hacer el bien.

A todos ustedes, a quienes dirijo esta carta, quiero decirles que, con la paz en la justicia todos saldremos ganando, en cambio con la violencia todos perdemos. Todos vamos en la misma barca y el bien sólo será posible, si nos hacemos corresponsables del bien de los demás. Tengamos en cuenta que en nuestros esfuerzos y trabajos por la paz: “Dios es

nuestro refugio y nuestra fuerza, poderoso defensor en el peligro. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob” (Sal.45). Mi gran anhelo es que seamos artesanos de paz y de vida y no generadores de violencia y muerte.

Les bendigo y reflexionemos en este canto que nos sostiene en la esperanza:

“Lucharon vida y muerte en singular batalla, y muerto el que es la Vida, triunfante se levanta” (secuencia de Pascua). ☒



Democracia Pandemonium / La tiranía de los algoritmos

*Miklos Lukacs de Pereny**

Alcanzada la cifra de 118.000 personas contagiadas en más de 100 países, el 11 de marzo de 2020 el líder nominal de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el comunista etíope Tedros Adhanom, declaró pandemia al COVID-19. Desde entonces, diversas medidas sanitarias vienen siendo implementadas –desde confinamientos draconianos hasta el cese total de actividades productivas– con el propósito de aplanar la curva de contagios. Lamentablemente, las injustificadas restricciones económicas también han aplanado las billeteras y aspiraciones de millones de personas.

Debido a la natural aversión del ser humano a la incertidumbre, **surgen diversas hipótesis intentando darle sentido al ambiente orwelliano en el que vivimos**, siendo las vacunas de Bill Gates, las redes 5G y la consolidación del ‘Nuevo Orden Mundial’ (NOM) las más populares. Independientemente de la factibilidad de estas hipótesis –que más allá de sus particularidades y definiciones pintan ya como tesis– existe una variable que ha sido sistemáticamente ignorada pero que juega un rol fundamental en el actual pandemio viral: la **Inteligencia Artificial (IA)**.

Los más informados estarán al tanto de las iniciativas que diferentes gobiernos y empresas han planteado de manera inconsulta a sus ciudadanos para instalar aplicativos móviles con el propósito de monitorear su comportamiento. Al programa conjunto de ‘monitoreo sanitario’ desarrollado por Apple y Google y la ‘Corona App’ de Samsung en Colombia, se suman directivas oficiales en España, Argentina y Turquía para **observar el cumplimiento del ‘distanciamiento social’ mediante geolocalización vía teléfonos móviles**. También se ha recurrido al uso de drones en países como Marruecos, Francia, India e Indonesia con el mismo propósito. Las intenciones parecen ser las mejores y no deberíamos ahondar en ‘conspiraciones’.

El problema es que hoy es el coronavirus, pero mañana podrían ser nuestras opiniones o creencias las que nos pongan en la línea de fuego de tecnocracias con vocación totalitaria.

¿Pero qué es la IA? Tradicionalmente, la capacidad de procesamiento de las computadoras ha sido utilizada para optimizar resultados. Desde hojas de cálculo hasta programas de diseño industrial, el software





convencional es programado para ejecutar tareas específicas.

Sin embargo, la IA toma un camino muy distinto; mediante el uso de algoritmos – instrucciones finitas y precisas, pero más complejas que las del software convencional– los sistemas de IA pueden procesar una enorme cantidad de datos –bienvenida Big Data– para categorizar elementos, establecer asociaciones e identificar patrones que les permiten aprender por sí mismos, potenciando gradualmente sus capacidades predictivas.

Cada término que consultamos en sus motores de búsqueda y cada foto, comentario o «me gusta» que compartimos en sus redes es almacenada, procesada y transformada en información que es vendida a terceros con fines publicitarios

A diferencia del software convencional, los algoritmos de IA pueden adaptarse para realizar tareas distintas sin la necesidad de ser reprogramados por personas. Por eso se dice que los sistemas de IA, especialmente

los sistemas de Aprendizaje Autónomo y Aprendizaje Profundo, ‘aprenden’, ‘razonan’ y ‘toman decisiones’ de manera independiente, imitando la inteligencia de los seres humanos. Esta increíble plasticidad ofrece una infinidad de potenciales usos y aplicaciones que incluso ha llevado a algunos a catalogar esta tecnología como “el último invento del hombre”.

Gobiernos, empresas y centros de investigación continúan desarrollando sistemas de IA pero la competencia mundial es ampliamente dominada por China y los EE.UU. China lidera el desarrollo de drones, sistemas de reconocimiento de voz, traducción por máquinas y tecnología de reconocimiento facial mientras que EE.UU. presenta mayores avances en robótica, vehículos autónomos e IA aplicada a los negocios, especialmente tecnología financiera o *Fintech*.

Los sistemas de IA ya intervienen de manera cotidiana en nuestras vidas; cuando hacemos búsquedas en Internet o usamos aplicativos para evitar el tráfico, comprar productos o

pagar recibos en línea, son los algoritmos los que optimizan estas funciones. No obstante, estos mismos algoritmos también podrían desplazarnos de nuestros empleos, abolir nuestra privacidad y suprimir nuestras libertades con absoluta impunidad.

De todas las empresas mencionadas por Zuboff, Facebook se erige como la más invasiva, predatoria e inescrupulosa de todas. Ya en 2016, Facebook logró desarrollar algoritmos con capacidad para procesar 100.000 puntos de vigilancia. **Toda la información que inocentemente es compartida en redes le permite a Facebook construir perfiles de personalidad y comportamiento de cada una de las más de 2.000 millones de personas registradas en su plataforma.** En otras palabras, Facebook nos conoce mucho más de lo que cada uno de nosotros se conoce a sí mismo. Más aún, su motor de predicción FBLeamer Flow puede reutilizar los algoritmos para diferentes funciones, incluyendo experimentos para manipular el comportamiento de sus usuarios.

Se busca así ‘personalizar’ la experiencia **generando tendencias y censurando contenidos incómodos para la agenda multipropósito de la empresa.** Sin embargo, el hallazgo más perturbador de Zuboff es la capacidad predictiva alcanzada por estos algoritmos que pueden predecir algunos de nuestros comportamientos y decisiones con 80-90% de certeza. Queda claro que ‘leer el futuro’ ya no es más una utopía.

Si el petróleo marcó el camino hacia la riqueza en el siglo XX, la data e información lo harán en el siglo XXI. Prueba de ello es que en enero de este año, Alphabet –la empresa matriz de Google– superó una capitalización de mercado de US\$1 billón uniéndose al exclusivo **“Trillion Club”** formado por Amazon, Apple y Microsoft. Ya en el primer trimestre de 2019, entre las 10 empresas con mayor capitalización de mercado a nivel mundial se encontraban las cuatro mencionadas, acompañadas de Facebook y las empresas tecnológicas chinas Ali Baba y Tencent.



Las siete, todas ellas líderes en el desarrollo de IA, alcanzaron una capitalización de mercado agregada de US\$4,9 billones. Esta descomunal cifra equivale al 20% del PBI de EEUU, 36% del PBI de China y 98% del PBI de Japón y explica en gran medida el enorme poder político y económico que han acumulado personajes como Bill Gates, Jeff Bezos, Sergey Brin, Larry Page y el propio Mark Zuckerberg. Es un poder que ejercen sin pudor para defender y promover causas e intereses particulares.

El filósofo brasileño Olavo de Carvalho los define como **metacapitalistas o capitalistas con esteroides que son capaces de operar más allá de la ley.**

La visión de sociedades mediadas por IA no solo es común entre los metacapitalistas tecnológicos estadounidenses sino que encuentra en el Partido Comunista Chino un sorprendente aliado... ambos acérrimos enemigos de la democracia

Las expectativas de ambos se materializaron en 1998 con la inauguración de Microsoft Research en Beijing, laboratorio responsable de la capacitación de los primeros ingenieros de software, hardware y programadores que posteriormente liderarían la revolución de IA en China.

Desde entonces, Gates se ha reunido con los presidentes Hu Jintao, Xi Jinping y altos funcionarios del PCC chino en Seattle, Davos, Foro de Boao para Asia y otros eventos internacionales logrando un nivel de acercamiento y confianza inimaginables para cualquier líder político de Occidente. Gates ha explotado esa cercanía al máximo, permitiéndole contar con luz verde del PCC para organizar la cumbre tecnológica para-estatal United States-China Internet Industry Forum (USCIIF).

La primera de sus ocho herméticas ediciones se llevó a cabo en 2007 y la última en 2015, en la sede principal de Microsoft, con la participación del mismísimo Xi Jinping, los tótems de GMAFIA y BAT (acrónimo formado por los gigantes chinos Baidu, Ali Baba y Tencent) y otras importantes empresas del rubro. Si bien Amazon, Facebook y Google fracasaron en el mercado chino, ello no les ha impedido obtener jugosos contratos con ese país, por ejemplo para el desarrollo de algoritmos de censura – una de sus especialidades– y su relación con el PCC es mucho más fluida (y provechosa) que la que mantienen con el actual presidente de su país, Donald Trump.

No cabe duda alguna que, encabezada por Gates, GMAFIA jugó un rol decisivo en el espectacular desarrollo tecnológico de China – especialmente en el campo de la IA– poniendo en discusión la lealtad de los ‘filántropos’ con los intereses de EE.UU. y el mundo occidental. Pero China no solo le debe gran parte de su preeminencia tecnológica a GMAFIA sino también a Barack Obama, el engréido de Silicon Valley y el progresismo sueco. Llama poderosamente la atención que el presidente de la paz y los metacapitalistas amantes de los derechos humanos hayan facilitado al represivo PCC la creación y consolidación del primer Estado de control total gobernado por sistemas de IA.

WeChat, el Gran Hermano chino



Lo que empezó en Beijing hace una década como un programa piloto de geolocalización para, supuestamente, ordenar el tráfico peatonal, es hoy Tianwang –o Skynet, como se le conoce en Occidente– **un sistema de**

vigilancia ciudadana en tiempo real que aspira a controlar los cuerpos, mentes y almas de 1.400 millones de chinos.

Dicha distopía ya cuenta con 200 millones de cámaras instaladas en todo el país –serán más de 600 millones a fin de año– fabricadas por las empresas nacionales Dahua y Hikvision. Sus algoritmos de vigilancia son codificados por ByteDance (propietaria de TikTok) y SenseTime, los de reconocimiento facial por MEVII y la aplicación de mensajería móvil WeChat –la aplicación más popular de China– por Tencent. Todas estas empresas operan bajo el control de facto del PCC y lo solo podrán seguir haciéndolo mientras cumplan todas sus exigencias.

Tianwang está integrado a un sistema de «crédito social» que transforma la teoría sociométrica de Pentland en escabrosa realidad. Cruzar la calle con luz roja – ¡sonríe a las cámaras!–, no botar la basura en el lugar adecuado o poner la música a todo volumen disminuyen automáticamente el puntaje de reputación social y económica. No pagar deudas o cometer robos menores acarrea una mayor pérdida de puntos mientras que crímenes más graves como referirse al régimen en términos negativos pueden traducirse en la imposibilidad de comprar productos no esenciales o boletos de tren e, incluso, no obtener documentos como pasaportes.

Las redes 5G posibilitan no solo el Internet de Todas las Cosas sino que ofrecen el soporte técnico necesario para monitorear en tiempo real las actividades diarias de billones de personas

De llegar a ser incluido en la «lista negra», el mal ciudadano deberá esperar entre dos a cinco años para ser removido de la misma mientras que los «ciudadanos modelo» podrán disfrutar de descuentos o ser mejor ubicados en las plataformas de citas virtuales, un gran incentivo en un país con 34 millones más de hombres que

de mujeres (gracias al parcialmente suspendido programa de control demográfico). Con 1.160 millones de usuarios activos a fines de 2019, **WeChat le ahorra al PCC los costos de sanción ya que opera como plataforma de información (adoctrinamiento), medio de identificación, billetera electrónica y almacén de datos;** en ciudades completamente digitalizadas basta inhabilitar estas funciones vía remota para que el castigo sea efectivo.

El Estado de vigilancia chino no sería posible sin una infraestructura capaz de transmitir rápidamente tan abrumadora cantidad de datos. Por esta razón, en noviembre del año pasado China inauguró oficialmente la red 5G. Con capacidades de transferencia que alcanzan picos de 20 Gigabytes por segundo, las redes 5G logran un tráfico 100 veces superior a las actuales redes 4G.

Las redes 5G posibilitan no solo el Internet de Todas las Cosas sino que ofrecen el soporte técnico necesario para monitorear en tiempo real las actividades diarias de billones de personas. Reafirmar la imposibilidad de un estado de vigilancia orientado al control total sin incorporar las tecnologías e infraestructuras mencionadas no es «teoría de conspiración» sino una verdad gigantesca, verificable e irrefutable. Tianwang también confirma que las tiranías tecnocráticas respaldadas con sistemas de IA han abandonado para siempre el mundo de la ciencia ficción.

La información reseñada en este artículo permite esbozar algunas conclusiones:

1. El Estado de vigilancia para el control total vía sistemas de IA es ya una realidad.
2. Tanto el metacapitalismo occidental como el PCC encuentran en la supremacía tecnológica un punto de interés común.

3. Tanto el metacapitalismo occidental como el PCC entienden que cualquier intento unilateral de dominación global es imposible; compartiendo la torta, ganan todos (ellos).

4. Ambas partes son enemigas acérrimas de la democracia como lo prueban Tianwang y los escandalosos procesos de privatización del poder político, mediático y cultural en Occidente vía «filantropía». Los metacapitalistas entendieron que si no puedes alquilar a tus variopintos representantes en organismos internacionales –«representantes» que no fueron elegidos en urnas, que no rinden cuentas y que imponen agendas repudiadas por las mayorías– la única alternativa para lidiar con los rebeldes es su total destrucción. Para estos billonarios con complejo mesiánico, el modelo ideal de gobierno no es el gobierno rentado sino el gobierno inexistente.

5. El PCC y los metacapitalistas son amantes del colectivismo.

6. El metacapitalismo y el PCC comparten una visión de progreso utilitarista, materialista y mecanicista basada en la sociometría (y muy pronto, la biometría).

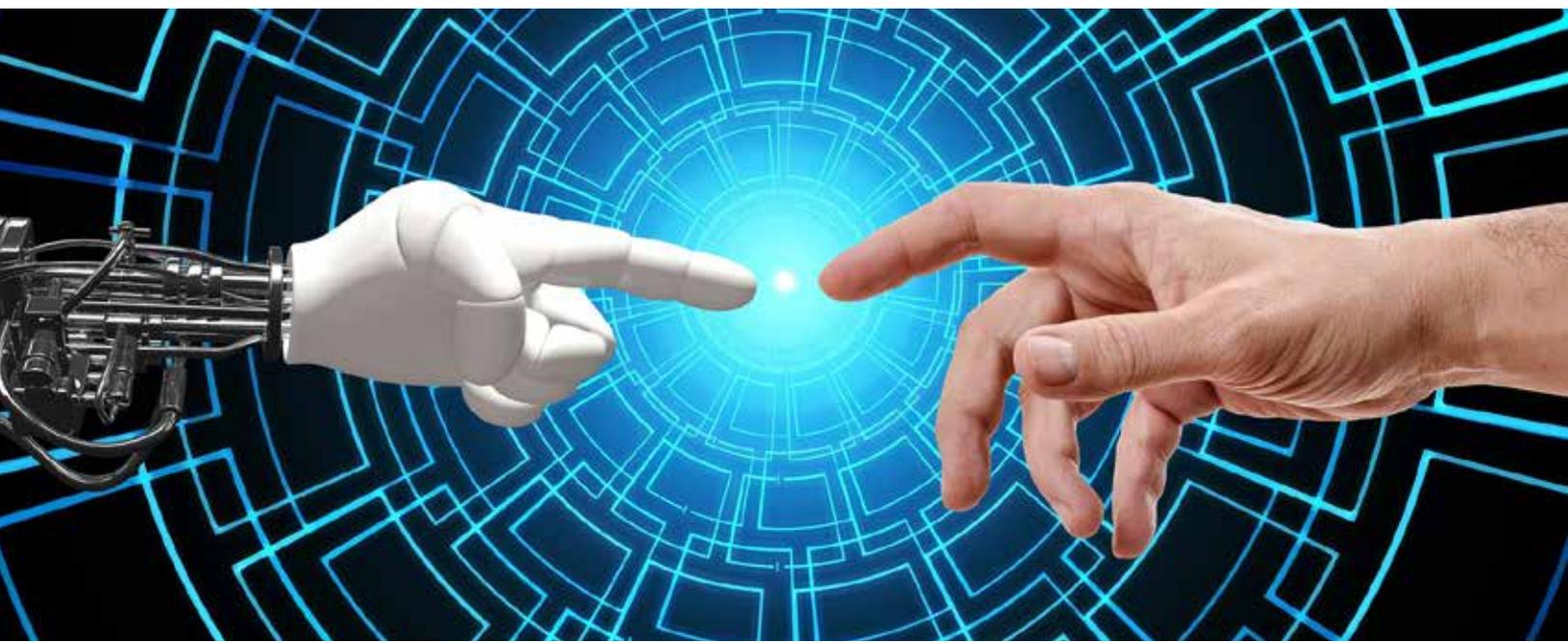
7. El ideal de progreso justifica el «sacrificio» de millones de personas; quienes pongan en duda la falta de escrúpulos del PCC y los metacapitalistas tecnológicos para imponer su visión de «progreso» encontrarán respuestas definitivas en la Revolución Cultural y la grotesca agenda abortista del progresismo globalista. Amor, compasión, dignidad y demás “inutilidades” jamás encontrarán espacio en la nueva moral del algoritmo.

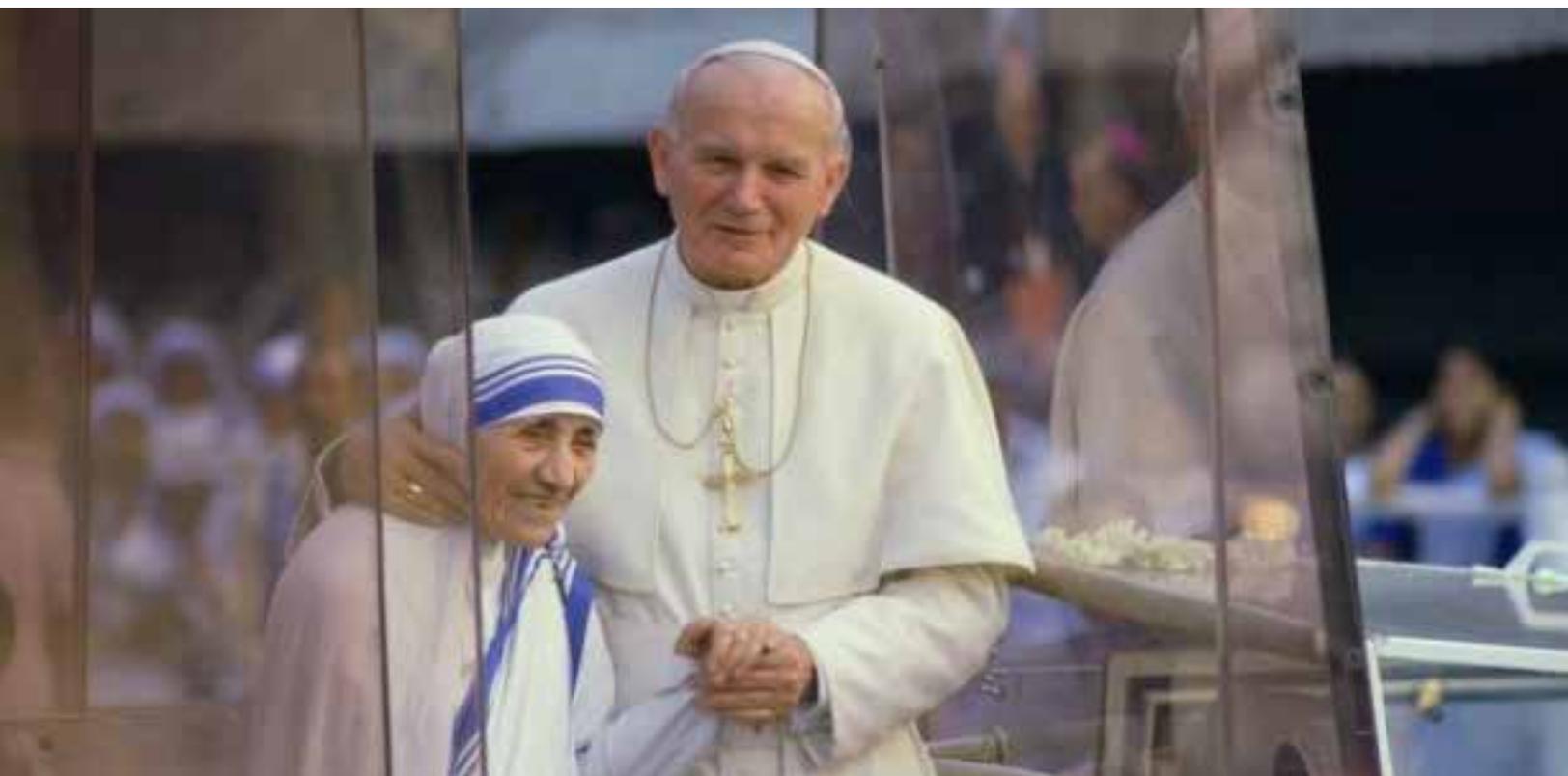
¿Es deseable el tránsito desde la tecnología al servicio del hombre al hombre al servicio de la tecnología? Para quienes tienen la posibilidad de convertirse en dioses imponiéndonos sus deseos y aspiraciones, sin duda.

Sin embargo, para el común mortal que habita en este mundo de incertidumbre, coincidencias y sutilezas será indispensable entender que la distancia que separa a inofensivos aplicativos móviles de sistemas tecnológicos de control total es mucho más corta de lo que se cree. ☒

** Profesor-Investigador de Ciencia, Tecnología e Innovación en la Universidad de San Martín de Porres de Lima, Perú. Ha sido profesor en Essex, Manchester y ESAN, Perú.*

Actual





El “Genio Femenino”

María de Bernal

Justo el pasado día 29 de junio se cumplieron veinticinco años de la firma de la Carta a las Mujeres de San Juan Pablo II. A pesar de que el Papa entonces repartió copias a todas las diócesis y arquidiócesis existentes, es un documento que no tuvo suficiente difusión y en muchos ámbitos católicos ni siquiera la conocieron; ámbitos tan importantes como pueden ser las asociaciones de padres de familia de las escuelas católicas, por ejemplo. En lo personal lo lamenté porque es un documento de gran riqueza, de conceptos antropológicos de primerísimo nivel. Incluso creo, que si en ese momento, los matrimonios que estaban viviendo una crisis en su vida conyugal lo hubieran leído, es posible que hubieran variado su modo de pensar y de sentir con respecto a la sexualidad humana y a eso que Juan Pablo II llama la unidualidad, esa unión que el libro del Génesis menciona como “una sola carne”.

Sin lugar a dudas, San Juan Pablo II fue un

Papa fuera de serie de muchas maneras. Quizá una cualidad suya especialmente notable es su “humanidad”. Muchas veces escuché y sigo escuchando, con referencia a él, la frase “qué humano es este Papa”. Un hombre con un gran sentido de la vida humana, conocedor del dolor por experiencias vividas desde muy joven, profundamente filósofo y teólogo, hombre de oración, sacerdote desde siempre y para siempre, pastor de los que dan la vida por sus ovejas con un amor insuperable por su esposa, la Iglesia, inseparable de un amor inmenso a María Santísima, es un pensador innovador siempre anclado en el Evangelio.

Un ejemplo de esto es, precisamente, su “Carta a las Mujeres” de la que hablábamos. Fue escrita con motivo de la IV Conferencia Mundial de las Naciones Unidas sobre la mujer y su problemática que se realizaría en Pekín ese mismo año. Este hermoso documento está elaborado en forma de “carta” dirigida a las mujeres, a todas sin excepción. Cualquiera que la lea, si es mujer, se puede identificar con lo

dicho en ella; además está escrita en un tono afectuoso, en forma directa y casi confidencial ¹

Inicia, como es de esperarse, con una profunda acción de gracias a “Dios, Uno y Trino por el “misterio de la mujer” por lo que constituye la medida eterna de su dignidad femenina, por las “maravillas de Dios” que en la historia de la humanidad se han realizado en ella y por ella”²

Continúa la carta con las “gratitudes” de Juan Pablo II pueden hacer que cualquier corazón femenino se haga muy ancho, quizá desbordado. Cuando un varón agradece a una mujer por sus impacto en la vida y la historia humana, con palabras de reconocimiento y de homenaje admirado, la mujer que le escucha puede sentirse valorada por sus capacidades, apreciada en todas sus dimensiones, respetada por su dignidad intocable, profundamente amada por el hecho de ser mujer. Un párrafo dice así: “Te doy gracias, mujer-trabajadora, que participas en todos los ámbitos de la vida social, económica, cultural, artística y política, mediante la indispensable aportación que das a la elaboración de una cultura capaz de conciliar razón y sentimiento, a una concepción de la vida siempre abierta al sentido del « misterio », a la edificación de estructuras económicas y políticas más ricas de humanidad”. Y cuando el varón en cuestión es el mismo Papa Juan Pablo II, la conciencia femenina se convierte, a su vez, en gratitud inmensa al Creador por el don inefable del ser mujer.

Y no se queda con eso. Con base en sus “gratitudes”, hace, cito, una *“llamada apremiante*, a fin de que por parte de todos, y en particular por parte de los Estados y de las instituciones internacionales, se haga lo necesario para devolver a las mujeres el pleno respeto de su dignidad y de su papel”. Es increíble que algo tan primario, tan absolutamente básico

y elemental, tenga que ser recordado al mundo, especialmente a algunos sectores muy marcados en los que se violentan los derechos humanos y la dignidad de la mujer es casi inexistente.

Juan Pablo II tiene una expresión que se inventó años atrás, cuando escribió su Carta Apostólica “*Mulieris dignitatem*”, sobre la dignidad de la mujer, que me parece una expresión feliz que abarca el ser de la mujer de un modo muy humano, muy veraz. Habla del “genio femenino”, esta cualidad exclusivamente femenina que nos permite dejar nuestra huella en lo personal, familiar, laboral, cultural, social y eclesial y que el Papa considera fundamental para lograr una vida armoniosa y equilibrada en todos los ámbitos.

Hace también una bellísima referencia a los dos primeros capítulos del libro del Génesis en donde explica, de un modo muy novedoso, la relación recíproca del varón y la mujer en el amor como manifestación de la imagen y semejanza del Creador, siendo complementarios el uno del otro. No ella de él, no él de ella, los dos del otro. Dice Juan Pablo II, “gracias a la dualidad de lo “masculino” y de lo “femenino”, es como lo “humano” se realiza plenamente”. Es un estupendo análisis en donde expresa conceptos que ya antes había desarrollado en sus inigualables catequesis sobre el amor humano de los miércoles en 1979 y nos presenta una visión diferente de la Creación y aparece el concepto de ayuda recíproca y dice que “la femineidad realiza lo “humano” tanto como la masculinidad, pero con una modulación diversa y complementaria”. Y no se refiere sólo al hacer, sino, mucho más importante, al ser mismo de los dos. Y es justamente en este “ser los dos una sola carne” que podemos

¹ Angelus 9 de julio 1995

² *Mulieris dignitatem*, n. 3



vislumbrar lo que es la sexualidad humana como la dimensión de comunión en el amor de un hombre y una mujer. Maravilloso.

Además, Dios les encarga a ambos la tarea de transformar la faz de la tierra con igual responsabilidad. No es sólo la procreación humana sino el cometido valiosísimo de administrar sus recursos con igual responsabilidad para ambos.

Hace una referencia a la *valentía de la memoria* para reconocer los grandes aportes de la mujer a los diferentes ámbitos de la historia humana aunque en condiciones muchas veces adversas. Incluso se duele de que haya poco registro de estas huellas documentales y afirma que la humanidad tiene una deuda incalculable respecto esta grande e inmensa “tradicción” femenina.

Hace referencia también a la discriminación que ha sufrido la mujer en razón del don de la maternidad, al que la humanidad debe su misma supervivencia. Promueve una verdadera igualdad en lo laboral, lo familiar, lo social, de lo que “va unido a los derechos

y deberes del ciudadano en un régimen democrático”. Hace hincapié en la necesidad de una mayor presencia social de la mujer en orden a los procesos de humanización en todos los aspectos del quehacer humano que nos pueden conducir a una verdadera “civilización del amor”.

También denuncia sin rodeos la “larga y humillante historia –a menudo “subterránea”- de abusos cometidos contra las mujeres en el campo de la sexualidad”, la explotación sistemática en ambientes de corrupción, engaño y comercio denigrante del cuerpo femenino.

Para Juan Pablo II es especialmente importante el profundo impacto ético y social que influye en las relaciones interpersonales y en los valores del espíritu y que se educa con particular intensidad al interior de las familias gracias al “genio de la mujer” y agradece particularmente a “las mujeres que tienen actividades educativas en los diferentes sectores de la sociedad como son las escuelas, las universidades, parroquias, instituciones asistenciales, asociaciones y

movimientos en donde se realiza una forma de *maternidad afectiva, cultural y espiritual* de un valor inestimable por la influencia que tiene en el desarrollo de la persona y en el futuro de la sociedad”

Dice que “la Iglesia ve en María la máxima expresión del “genio femenino” y encuentra en Ella una fuente de continua inspiración”. Se extiende hablando de Ella en la que ve a “la esclava del Señor” y en quien se realiza a plenitud el llamado al servicio en el amor. Y si la podemos llamar “Reina” es porque su “¡Reinar es servir y su servir es reinar!”

También explica con gran claridad lo que significa acoger “sin desventajas para la mujer, una cierta diversidad de papeles, que surge precisamente de la diversidad del ser masculino y el ser femenino”. Y pide que estas distinciones no se interpreten a la luz de los usos y costumbres de las sociedades humanas, “sino a la luz de los criterios específicos de la *economía sacramental* que son los signos elegidos libremente por Dios para hacerse presente en medio de los hombres”

En dos mil años de historia del cristianismo, han surgido mujeres de particular relevancia y el papa menciona a Santa Catalina de Siena y a Santa Teresa de Jesús que su antecesor Pablo VI ya había considerado y a quienes concedió el título de Doctoras de la Iglesia, nada menos. Y añade que seguramente en el tercer milenio que se avecina habrá grandes manifestaciones del “genio femenino”.

Termina su carta con un párrafo de gratitud al Creador por el bien inestimable de la femineidad, al que considera, en sus múltiples expresiones, que pertenece al patrimonio constitutivo de la humanidad y de la misma Iglesia. Y dedica una súplica a María Santísima, reina del amor para que vele sobre las mujeres y sobre su misión al servicio de la



humanidad, de la paz y de la extensión del reino de Dios. San Juan Pablo II tuvo, como una importante prioridad en su pontificado, devolver a la mujer la dignidad que el mismo Dios le otorgó desde la Creación, y luchó por conseguirlo. Ojalá que muchos le escuchen y devolvamos a la humanidad su verdadera dignidad de imagen de Dios, tal como Dios la hizo desde el principio. ☒



Sobre la Misericordia de Dios

Una meditación espiritual de los escritos de San Junípero Serra

Oh Señor, eres completa misericordia, completo amor,
y completa ternura hacia todos los hombres y mujeres,
incluso hacia los pecadores más ingratos.
Tú deseas que todas las personas alcancen el fin
para el cual nos has compasivamente creado.
Tú anhelas que podamos creer
que eres el Camino, la Verdad y la Vida,
y que avancemos por el camino de la salvación que tú deseas para nosotros.
Eres dulce y amable
y nos llamas con la gentileza de tu voz divina,
con los dulces y suaves tonos de un Padre
que se dirige hacia su hijo favorito.
Tú nos ofreces los lazos de oro de tu buena voluntad y de tu amor;
Y nos perdonas, en tu misericordia.
Padre de toda misericordia y de todo consuelo,
derrama la abundancia de tu amor con misericordia.
Por medio de tu misericordia, vence todo tipo de malicia.
Ayúdanos a alejarnos no sólo de nuestras faltas,
Sino también de los malos hábitos y situaciones de nuestra vida que conducen a estas faltas,
para que podamos así amarte a ti solo.
Habla, Señor, que tu siervo escucha con un corazón contrito.
¡Ayúdanos a empezar a darnos cuenta de la verdad desde este mismo instante!
para así ser completamente movidos por el amor hacia Ti,
Ayúdanos a empezar a vivir una vida santa,
con un amor y un celo ardientes por la salvación de nuestros prójimos.
Haz que seamos más dulces, más tranquilos,
más dedicados y más fuertes.
Recuérdanos tu dulce y buena voluntad, oh Señor.
Que nunca seamos severos o duros.
Que podamos ver en todos, a un hijo a quien tú has creado y
redimido por medio de la preciosísima sangre de tu Hijo.
Enseñanos a darnos cuenta de que tú valoras la amabilidad,

De que el amor es la mejor manera de atraer a la gente hacia ti.
Que siempre podamos ayudar a los demás a probar y a ver
la dulzura y la bondad de tu amor.
Que sobrellevemos todas las dificultades
por amor a ti y por la salvación de las almas.
Que en nuestras pruebas podamos darnos cuenta de que somos amados por ti como tus propios hijos.
Para un corazón bien dispuesto, todo es dulce
Concédenos, pues, el amor y la paciencia, y
amóldanos siempre a Tu voluntad, oh Dios.

Nos encomendamos a la
Siempre Inmaculada Reina María
y con el ángel decimos, Dios te salve María.
– Composición de Mons. José H. Gomez,
Arzobispo de Los Ángeles
1 de julio de 2020